

~~Fol. 306-19~~ R. 80. 490 \* N. 21.

Fol. 306-19

COMEDIA FAMOSA,

# DEL REY ABAXO

# NINGUNO,

Y LABRADOR MAS HONRADO

GARCIA DEL CASTAÑAR:

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                |                   |                                  |
|--------------------------------|-------------------|----------------------------------|
| <i>Don Garcia, Labrador.</i>   | <i>El Rey.</i>    | <i>El Conde de Orgaz, viejo.</i> |
| <i>Doña Blanca, Labradora.</i> | <i>La Reyna.</i>  | <i>Tello, Criado.</i>            |
| <i>heresa, Labradora.</i>      | <i>Don Mendo.</i> | <i>Dos Cavalleros.</i>           |
| <i>clardo, Viejo.</i>          | <i>Bras.</i>      | <i>Musicos, Labradores.</i>      |

\*\*\* JORNADA PRIMERA. \*\*\*



*le el Rey con Vanda roxa atravessada, leyendo un Memorial, y Don Mendo.*

**D**on Mendo, vuestra demanda he visto Men Decid quereilla: que me hagais, suplico en ella, Cavallero de la Vanda. Dos meses ha que otra vez esta merced he pedido: diez años os he servido en Palacio, y otros diez en la Guerra: que mandais, que esto preceda primero a quien fuere Cavallero de la insignia que ilustrais. Hallo, señor, por mi cuenta, que la puedo conseguir, que si no, fuera pedir

una merced para afrenta: respondiome lo veria, merezco vuestro favor, y esta en opinion, señor, sin ella la sangre mia.

*Rey.* Don Mendo, al Conde llama.

*Mend.* Y a mi ruego que responde?

*Rey.* Esta bien: llama al Conde.

*Mend.* El Conde viene. *Rey.* Apartad.

*Sale el Conde con un papel.*

*Mend.* Pedi con satisfaccion la Vanda, y no la pidiera, si primero no me hiciera yo propio mi informacion.

*Rey.* Què a de nuevo? *Cond.* En Algeria te niendo estan vuestra espada; contra vos el de Granada toda el Africa conspira.

*Del Rey abaxo ninguno ; y Labrador mas honrado.*

*Rey.* Ay dineros? *Cond.* Reducido  
en este veris, señor,  
el donativo mayor  
con que el Reyno os ha servido.

*Rey.* La informacion como esta,  
que os mandè hacer en secreto,  
*Conde*, para cierto efecto  
de Don Mendo? hizo se ya?

*Cond.* Si señor. *Rey* Como ha salido?  
la verdad, què resultò?

*Cond.* Que es tan bueno como yo.

*Rey.* La gente con que ha servido  
mi Reyno, sera bastante  
para aquesta empreña? *Cond.* Freno  
serais, Alfonso el Onceno,  
con el del Moro arrogante.

*Rey.* Quiero ver, *Conde* de Orgáz,  
à quien deba hacer merced  
por sus servicios; leed.

*Cond.* El Reyno os corone en paz,  
adonde el Genil felice  
arenas de oro reparte.

*Rey.* Guardeos Dios, *Christiano Marte*:  
leed, Don Mendo *Mend.* Así dice:

Lo que ofrecen los vassallos  
para la empreña à que aspira,  
Vuestra Alteza, de Algecira,  
en gente plata, y cavallos,  
Don Gil de Albornòz dara  
diez mil hombres sustentados;  
el de Orgáz dos mil Soldados;  
el de Astorga llevará  
quatro mil; y las Ciudades  
pagarán diez y seis mil:  
con su gente hasta el Genil  
irán las tres Hermandades  
de Castilla; el de Aguilàr,  
con mil cavallos ligeros,  
mil ducados en dineros;

*Garcia* del Castañar  
darà para la jornada  
cien quintales de cecina,  
dos mil fanega de harina,  
y quatro mil de cebada,  
catorce cubas de vino,  
tres hatos de sus ganados,  
cien Infantes alistados,  
cien quintales de tocinos,  
y doy esta poquedad,

porque el año ha sido corto:  
mas ofrezcole, si importo,  
tambien à su Magestad,  
un rustico corazon  
de un hombre de buena ley,  
que aunque no conoce al Rey,  
conoce su obligacion.

*Rey.* Grande lealtad, y riqueza!

*Mend.* Castañar, humilde nombre.

*Rey.* Donde reside este hombre?

*Cond.* Oyga quien es, Vuestra Alteza:

Cinco leguas de Toledo,  
Corte vuestra, y patria mia,  
ay una Dehesa, adonde  
este Labrador habita,  
que llaman el Castañar,  
que con los montes confina,  
que de esta Imperial de España  
son posesiones antiguas.  
En ella un Convento yace,  
al pie de una sierra fria,  
del Cavallero de Alsís,  
de Christo Efigie Divina,  
porque es tanta de Francisco  
la humildad, que le entroniza,  
que aun à los pies de una sierra  
sus edificios fabrica.

Un valle el termino incluye  
de castaños, y apellidan  
del Castañar, por el valle,  
al Convento, y à Garcia  
adonde, como Abraham,  
la caridad exercita,  
porque en las cosechas andan  
el Cielo, y el à porfia.  
Junto del Convento tiene  
una casa compartida  
en tres partes; una es  
de la rustica familia,  
copioso alvergue de fruto  
de la vid, y de la oliva,  
reforo donde se encierra  
el grano de las espigas,  
que es la abundancia tan grande  
del trigo que Dios le embia,  
que los Positos de España  
son de sus troxes hormigas.  
Es la segunda un jardin,  
suyas flores repartidas,

De Don Francisco de Roxas.

fragrantes estrellas son  
de la tierra, y del Sol hijas,  
tan varias, y tan lucientes,  
que parece quando brillan,  
que baxò la quarta esfera  
sus Estrellas à esta Quinta.  
Es un quarto la tercera,  
en forma de galeria,  
que de jaspe de San Pablo  
sobre tres arcos estriva.  
Ilustradle unos balcones  
de verde, y oro, y encima  
del texado de pizarras,  
globos de esmeraldas finas.  
En èl vive con su esposa  
Blanca, la mas dulce vida,  
que viò el amor, compitiendo  
sus bienes con sus delicias,  
de quien no copio, señor,  
la beldad que el Sol embidia,  
porque aora no conviene  
à la ocasion, ni à mis dias;  
baste deciros, que siendo  
sus riquezas infinitas,  
con su esposa comparadas,  
es la menor de sus dichas.  
Es un hombre bien dispuesto,  
que continuo se exercita  
en la caza, y tan valiente,  
que vence à un toro en la lidia:  
Jamàs os ha visto el rostro,  
y huye de vos, porque afirma,  
que es Sol el Rey, y no tiene  
para tantos rayos vista.  
Garcia del Castañar  
es este, y os certifica  
mi fe, que si le llevais  
à la guerra de Algecira,  
que lleveis à vuestro lado  
una prudencia que os rija,  
una verdad sin embozo,  
una agudeza advertida,  
un rico sin ambicion,  
un parecer sin porfia,  
un valiente con discurso,  
y un Labrador sin malicia.

Rey. Notable hombre! Cond. Os prometo,  
que en èl las partes se incluyen,  
que à Palacio constituyen

un Cavallero perfecto:

Rey. No me ha visto? Cond. Eternamente:

Rey. Pues yo, Conde, le he de ver,  
dèl experiencia he de hacer;  
yo, y Don Mendo solamente,  
y otros dos hemos de ir,  
pues es el camino breve:  
la cetreria se lleve,  
porque podamos fiar,  
que vamos à caza, que oy  
desta suerte le he de hablar,  
y en llegando al Castañar,  
ninguno dirà quien soy:  
què os parece? Cond. La agudeza  
à la ocasion corresponde.

Rey. Prevenid cavillos, Conde.

Cond. Voy à servirlos.

Vase, y sale la Reyna.

Mend. Su Alteza.

Reyn. Donde señor? Rey. A buscar  
un tesoro sepultado:  
que el Conde ha manifestado.

Reyn. Lexos? Rey. En el Castañar.

Reyn. Bolvereis? Rey. Luego que ensaye  
en el crisol su metal.

Rey. Es la ausencia grave mal.

Rey. Antes que los montes raye  
el Sol, bolverè, señora,  
à vivir la esfera mia.

Reyn. Noche es la ausencia. Rey. Vos dia:

Reyn. Vos mi Sol. Rey. Y vos mi Aurora:

Vase la Reyna.

Mend. Què decis à mi demanda?

Rey. De vuestra nobleza estoy  
satisfecho, y pondrè oy  
en vuestro pecho esta Vanda:  
que si la doy por honor  
à un hombre indigno, Don Mendo,  
serà en su pecho remiendo,  
y mudará de color,  
y al noble serè importuno,  
si à su desigual permito,  
porque si à todos admito,  
no la estimará ninguno.

Vanse, y sale Don Garcia Labrador.

Garc. Fabrica hermosa mia,  
habitacion de un infeliz dichoso,  
oculto desde el dia,  
que el Castellano pueblo victorioso

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas borrado.*

con lealtad oportuna,  
al niño Alfonso coronò en la cuna.  
En ti vivo contento,  
sin desear la Corte, ò su grandeza,  
al ministerio atento  
del campo, donde encubro mi nobleza,  
en quien fui peregrino,  
y extraño huésped, y quedè vecino.  
En ti, de bienes rico,  
vivo contento con mi amada esposa,  
cubriendo su pellico  
nobleza, aunque ignorada, generosa,  
que aunque tu sèr ignoro,  
sè la virtud, y su belleza adoro,  
En la casa vivia. (cano:  
de un Labrador de Orgàz. prudente, y  
vila, y dexòme un dia,  
como suele quedàr en el Verano,  
del rayo. à la violencia,  
ceniza el cuerpo, sana la apariencia.  
Mi mal consultè al Conde,  
y asegurando, que en mi esposa bella  
sangre illustre se escondes:  
caseme amante, y me ilustrè con ella:  
que acadì, como es justo,  
primero à la opinion, y luego al gusto:  
Vivo en feliz estado,  
aunque no sè quien es, y ella lo ignora:  
secreto reservado  
al Conde, que la estima, y que la adora,  
ni jamàs ha sabido,  
que nació noble el que eligiò marido.  
Mi Blanca, esposa amada,  
que divertida entre sencilla gente,  
de su jardin traslada:  
puros jazmines à su blanca frente:  
mas ya todo me avisa,  
que sale Blanca, pues que brota rifa.

*Salen Doña Blanca Labradora con flores;*

*Bras, Theresa, Belardo viejo, y*

*Musicos Pastores.*

*Musica.* Esta es Blanca como el Sol,  
que la nieve no:  
esta es hermosa, y lozana,  
como el Sol,  
que parece à la mañana,  
como el Sol,  
de aquestos campos alegre,  
como el Sol,

con quien es la nieve negra,  
y del almendro la flor:  
esta es Blanca como el Sol,  
que la nieve no.

*Garc.* Esposa. Blanca querida,  
injustos son tus rigores,  
si por dár vida à las flores,  
me quitas à mi la vida.

*Blanc.* Mal darè vida à las flores;  
quando pisarlas suceda,  
pues mi vida ausente queda  
adonde animas amores:

porque assi quiero, Garcia,  
sabiendo quanto me quieres,  
que si tu vida perdieres,  
puedas vivir con la mia.

*Garc.* No avrà merced, que sea mucha,  
Blanca, ni grande favor,  
si le mides con mi amor.

*Blanc.* Tanto me quieres *sè* *Garc.* Escucha:

No quiere el segador al Aura fria,  
ni por Abril el agua mis sembrados,  
ni yerva en mi dehesa mis ganados,  
ni los Pastores la estacion umbria,  
ni el enfermo la alegre luz del dia,  
la noche los gañanes fatigados,  
blandas corrientes los amenos prados,  
mas que te quiero, dulce esposa mia:  
que si hasta o su amor desde el primero  
hombre juntàran, quando assi te ofrecies,  
en un lugero à todos los prefiero:  
y aunque sè Blanca, que mi se agradeces,  
y no puedo querer mas que te quiero,  
aun no te quiero, como tu me quieres.

*Blanc.* No quieren mas las flores al rocío:  
que en los fragrantos vasos el Sol bebe,  
las arboledas la deshecha nieve,  
que es cima de cristal, y despues río:  
el indice de piedra al Norte frio,  
el caminante al Iris quando llueve,  
la obscura noche la traycion aleve,  
mas que te quiero, dulce esposo mio:  
porque es mi amor tan grande, que à tu  
nombre,

como à cosa divina, construyera  
aras donde adorarle; y no te aflombre,  
porque si el sèr de Dios no conociera,  
dexara de adorarte como hombre,  
y por Dios te adorara, y te tuviera.

De Don Francisco de Roxas.

*Bras.* Pues están Blanca, y Garcia,  
como palomas de bien,  
relquebremonos tambien,  
porque desde el otro dia  
tu canila me engarrucha.

*Ther.* Y à mi ta talle, mi Bras.

*Bras.* Mas que te quiero yo mas?

*Ther.* Mas que no. *Bras.* Theresa, escucha.

Desde que te vi, Theresa,  
en el arroyo à pracer,  
ayudandote à torcer  
los manteles de la mesa;  
y torcidos, y lavados,  
nos dixo cierto Estudiante,  
alsi à un pobre pleyteante  
suelen dexar los Letrados:  
eres de mi tan querida,  
como lo es de un logrero  
la vida de un Cavallero,  
que diò un juro de por vida.

*Sale Tello.* Embidie, señor Garcia,  
vuestra vida el mas dichofo:  
solo en vosteyna el reposo.

*Blanc.* Què ay, Tello?

*Tello.* O señora mia!

ò Blanca hermosa, de donde  
proceden quantos jazmines  
dàn fragancia à los jardines!  
vuestras manos besa el Conde.

*Blanc.* Como está el Conde?

*Tello.* Señora, a vuestro servicio está.

*Garc.* Pues Tello, què ay por acá?

*Tello.* Escuchad aparte agora:

Oy con toda diligencia  
me mandò, que este os dexasse,  
y respuesta no esperasse:  
con esto dadme licencia.

*Garc.* No descansareis? *Tello.* Por vos  
me quedára hasta otro dia,  
mas no han de verme, Garcia,  
los que vienen cerca: à Dios. *Vase.*

*Garc.* El sobreescrito es à mi:  
mas que me riñe, porque  
corto el donativo fue,  
que hice al Rey? mas dice alsi:  
El Rey, señor Don Garcia,  
que su ofrecimiento viò,  
admirado preguntò,  
quien era V. Señoria:

Dixele, que un Labrador  
desengañado, y discreto,  
y à examinar va en secreto  
su prudencia, y su valor.  
No se de por entendido,  
no diga quien es al Rey,  
porque aunque estime la ley,  
fue de su padre ofendido,  
y sabe quanto le enoja  
quien su memoria despierta:  
quede à Dios; y el Rey, adviértas  
que es el de la Vanda roxa.  
El Conde de Orgáz su amigo  
Rey Alfonso, si supieras  
quien soy, como previnieras  
contra mi sangre el castigo  
de un difunto padre!

*Blanc.* Elposo, silencio, y poco reposo  
indicios de triste son: què tienes?

*Garc.* Mandame, Blanca,  
en este el Conde, que hospede  
à unos señores. *Blanc.* Bien puede,  
pues tiene esta casa franca.

*Bras.* De quatro rayos con crines,  
generacion Española;  
de unos cometas con cola,  
ò aves, y al fin rocines,  
que andan bien, y vuelan mal,  
quatro bizarros señores,  
que parecen cazadores,  
se apean en el portala.

*Garc.* No te des por entendida  
de que sabemos que vienen.

*Ther.* Què lindos talles que tienen!

*Bras.* Par diez, que es gente llocida.

*Salen el Rey sin Vanda, y Don Mendo con  
Vanda, y dos Cazadores.*

*Rey.* Guardeos Dios, los Labradores,

*Garc.* Ya veo al de la divina:  
Cavalleros de alta guisa,  
Dios os de bienes, y honores:  
què man tais? *Mend.* Quien es aqui  
Garcia del Castañar?

*Garc.* Yo soy à vuestro mandar.

*Men.* Galàn sois. *Garc.* Dios me hizo alsi.

*Bras.* Mayoral de sus porqueros  
so, y porque mucho valgo,  
miren si los mando en algo  
en mi oficio, Cavaleros,

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

que lo harè de mala gana,  
como veràn por la obra.  
*Garc.* Quita, bestia. *Bras.* El bestia sobra.  
*Rey.* Què simplicidad tan sanal  
guardeos Dios.  
*Garc.* Vuestra persona,  
aunque vuestro nombre ignoro,  
me aficiona. *Bras.* Es como un oro,  
à mi tambien me inficiona.  
*Mend.* Llegamos al Castañar  
volando un cuervo, y supimos  
de vuestra casa, y venimos  
à veila, y a descansar  
un rato, mientras que passa  
el Sol de aqueste Orizonte.  
*Garc.* Para Labrador de un monte  
grande juzgareis mi casa;  
y aunque un alvergue pequeño  
para tal gente serà,  
sus defectos suplirà  
la voluntad de su dueño.  
*Mend.* Nos conoçeis? *Garc.* No en verdad,  
que nunca de aqui salimos.  
*Mend.* En la Camara servimos  
los quatro à su Magestad,  
para servirlos: *Garcia,*  
quien es esta Labradora?  
*Garc.* Mi muger. *Mend.* Goceis, señora,  
tan honrada compania  
mil años, y el Cielo os dè  
mas hijos, que vuestras manos  
arrojan al campo granos.  
*Blanc.* No seràn pocos à fe.  
*Me.* Como es vuestro nombre? *Bl. Blanca.*  
*Mend.* Con vuestra beldad conviene.  
*Blanc.* No puede serlo quien tiene  
la cara à los ayres franca.  
*Rey.* Yo tambien, Blanca, deseo,  
que vivais siglos prolijos  
los dos, y de vuestros hijos  
veais mas nietos, que veo  
arboles en vuestra sierra,  
siendo à vuestra succession,  
breve para habitacion,  
quanto descubre essa sierra.  
*Bras.* No digan mas desatinos,  
què poco en hablar reparan:  
si todo el campo pobraran,  
¿donde han de estàr mis cochinos?

*Garc.* Rustico entretenimiento  
serà para vos mi gente;  
pues la ocasion lo consiente,  
recibid, sin cumplimento:  
algun regalo en mi casa;  
tu disponlo, Blanca mia.  
*Mend.* Llamala fuego, *Garcia,*  
pues el corazon me abraza. *Rey.*  
*Rey.* Tan hidalga voluntad  
es admitirla nobleza.  
*Garc.* Con esta misma llaneza  
sirviera à su Magestad,  
que aunque no le he visto, intento  
servirle con aficion.  
*Rey.* Para verle, ay razon?  
*Garc.* O señor, esse es gran cuento,  
dexadle para otro dia:  
tu, Blanca, *Bras,* y *Theresa,*  
id à prevenir la mesa  
con alguna niñeria. *Vanse los tres.*  
*Rey.* Pues yo sè que el Rey Alfonso  
tiene noticia de vos.  
*Mend.* Testigos somos los dos.  
*Garc.* El Rey de un villano intonso?  
*Rey.* Y tanto el servicio admira,  
que hicisteis à su Corona,  
ofreciendo ir en persona  
à la guerra de Algecira,  
que si la Corte seguís,  
os ha de dar à su lado  
el lugar mas embidiado  
de Palacio. *Garc.* Què decis?  
Mas precio entre aquellos cerros  
salir à la primer luz,  
prevenido el arcabuz,  
y que levanten mis perros  
una vanda de perdices,  
y codicioso en la empresa  
seguirlas por la dehesa,  
con esperanzas felices  
de verlas caer al suelo,  
y quando son à los ojos  
pardas nubes con pies rojos,  
batir sus alas al buelo,  
y derribar esparcidas  
tres, ò quatro, y ahelando,  
mirar mis perros buscando  
las que cayeron heridas,  
con mi voz, que los provoca,

*De Don Francisco de Roxas.*

y traer las que palpitan  
á mis manos , que las quitan  
con su gusto de su boca,  
levantarlas , ver por donde  
entrò entre la pluma el plomo,  
bolverme á mi casa , como  
fuele de la guerra el Conde  
á Toledo , vencedor,  
pelarlas dentro en mi casa,  
perdigarlas en la brasa,  
y puestas al asador,  
con seis dedos de un pernil,  
que á quatro bueltas , ó tres  
pastilla de lumbre es,  
y canela del Brasil,  
y entregarsele á la Theresa,  
que con vinagre , y azeyte,  
y pimienta , sin afeyte  
las pone en mi limpia mesa,  
donde en servicio de Dios,  
una yo , y otra mi esposa  
nos comemos , que no ay cosa  
como á dos perdizes , dos;  
y levantando una presa  
darfela á Theresa , mas  
porque tenga embidia Bras,  
que por darfela á Theresa  
y arrojar á mis sabueffos  
el esqueleto roído,  
y oír por tono el cruxido  
de los dientes , y los huesfos;  
y en el cristal transparente  
brindar , y con mano franca,  
hacer la razon mi Blanca,  
con el cristal de una fuente;  
levantar la mesa , dando  
gracias á quien nos embia  
el sustento cada dia,  
varias cosas platicando,  
que aquesto es el Castañar,  
que en mas estimo , señor,  
que quanta hacienda , y honor  
los Reyes me pueden dár.

*Rey.* Pues como al Rey ofreceis  
ir en persona á la guerra,  
si amais tanto vuestra tierra?

*Garc.* Perdonad , no lo entendeis:  
El Rey es de un hombre honrado,  
en necesidad sabida,

de la hacienda , y de la vida  
acreedor privilegiado.

Agora con pecho ardiente  
se parte al Andalucia,  
para extirpar la heregia,  
sin dineros , y sin gente;  
asi le embiè á ofrecer  
mi vida , sin ambicion,  
por cumplir mi obligacion,  
y porque me ha menester,  
que como hacienda debida,  
al Rey le ofreci de nuevo  
esta vida , que le debo,  
sin esperar que la pida.

*Rey.* Pues concluida la guerra,  
no os quedareis en Palacio?

*Garc.* Vivefe aqui mas de espacio,  
es mas segura ella tierra.

*Rey.* Poss ble es que os ofrezca  
el Rey lugar soberano.

*Garc.* Y es bien que le dè á un villano  
el lugar que otro merezca?

*Rey.* Elegir el Rey amigo  
es distributiva ley;  
bien puede.

*Garc.* Aunque pueda el Rey,  
no lo acabará conmigo,  
que es peligrosa amistad,  
y sè que no me conviene,  
que á quien ama , es el que tiene  
mas poca seguridad:  
que por acá siempre he oído,  
que vive mas arriesgado  
el hombre del Rey amado,  
que quien es aborrecido;  
porque el uno se confia,  
y el otro se guarda del:  
tuve yo un padre muy fiel,  
que muchas veces decia,  
dandome buenos consejos,  
que tenia certidumbre,  
que era el Rey como la lumbre,  
que calentaba de leños,  
y desde era rea quemaba.

*Rey.* Tambien dicen mas de dos,  
que fuele hacer , como Dios,  
del lodo que se pisaba,  
un hombre ilustrado , á quien  
le venère el mas bizarro.

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

*Garc.* Muchos le han hecho de barro,  
y le han deshecho tambien.

*Rey.* Seria el hombre imperfecto.

*Garc.* Sea imperfecto, ò no sea:  
el Rey, á quien no desea,  
què puede darle en efectos:

*Rey.* Daraos premios.

*Garc.* Y castigos.

*Rey.* Daraos gobierno.

*Garc.* Y cuydados.

*Rey.* Daraos bienes.

*Garc.* Embidiados.

*Rey.* Daraos favor. *Garc.* Y enemigos:

y no os teneis que cantar,  
que yo sè no me conviene,  
ni darè por quanto tiene  
un dedo del Castañar:

esto sin que un punto ofenda  
à sus Reales resplandores.

Mas lo que importa, señores,  
es prevenir la merienda. *Vase.*

*Rey.* Poco el Conde lo encarece:  
mas es de lo que pensaba.

*Mend.* La casa es bella. *Rey.* Extremada,  
qual lo mejor os parece?

*Mend.* Si ha de decir la fe mia  
la verdad à Vuestra Alteza,  
me parece la belleza  
de la muger de Garcia.

*Rey.* Es hermosa? *Mend.* Es celestial,  
es Angel de nieve pura.

*Rey.* Esse es amor? *Mend.* La hermosura  
à quien le parece mal?

*Rey.* Cubrios, Mendo, què haceis?  
que quiero en la soledad  
deponer la Magestad.

*Mend.* Mucho, Alfonso, recogeis  
vuestros rayos, satisfecho,  
que sois por fe venerado,  
tanto, que os aveis quitado  
la roxa Vanda del pecho  
para encubriros, y dar  
aliento nuevo à mis brios.

*Rey.* No nos conozcan, cubrios,  
que importa dissimular.

*Mend.* Rico Hombre soy, y de oy mas  
Grande es bien que por vos quede.

*Rey.* Pues yà lo dixè, no puede  
bolver mi palabra atràs,

*Sale Doña Blanca.*

*Bianc.* Entrad, si quereis, señores,  
merendar, que ya os espera,  
como una Primera, (*Primavera*)  
la mesa llena de flores.

*Mend.* Y què teneis que nos darè?

*Bianc.* Para què saberlo quierè?  
comeran lo que les dierè,  
pues que no lo han de pagar,  
ò quedarànse en ayunas;  
mas nunca faltan, señores,  
en casa de Labradores  
queso, atropè, y azeytunas,  
y blanco pan les prometo,  
que amassamos yo, y Theresa,  
que pan blanco, y limpia mesa  
abren las ganas à un muerto:  
tambien ay de las tempranas  
ubas de un majuelo mio,  
y en blanca miel de rocío  
verengenas Toledanas:  
perdices en escaveche,  
y de un javalí, aunque fea,  
una cabeza en jalèa,  
porque toda se aproveche:  
cocido en vino un jamòn,  
y un chorizo, que provoquè  
à que con el vino aloque  
hagan todos la razon:  
dos anadas, y cecinas  
quantas los montes ofrecen,  
cuyas hebras me parecen  
deshojadas clavelinas,  
que quando vienen à estàr  
cada una de por sí,  
como seda carmesí,  
se pueden al torno hilar.

*Rey.* Vamos, Blanca. *Bianc.* Hidalgos, ea,  
merienden, y buena pro.

*Vanse el Rey, y los dos Cazadores.*

*Mend.* Labradora, quien te viò,  
que amante no te desè?

*Bianc.* Venid, y callad, señor.

*Mend.* Quanto previenes, trocàra  
à un plato, que lazonàra  
en tu voluntad amor.

*Bianc.* Pues decidme, Cortesano,  
el que trae la Vanda roxa,  
què en mi casa se os antoja

*Q. de M.*

para



De Don Francisco de Roxas.

para guisarle? *Mend.* Tu mano.

*Blanc.* Una mano de almadrone  
de bacca os sabrà mas bien:  
guarde Dios mi mano, amen,  
no se os antoje en gigote:  
que haràn, si la tienen gana,  
y no ay quien los replique,  
que se pique, y se repique  
la mano de una villana,  
para que un señor la coma.

*Mend.* La voluntad la lazone  
para mis labios. *Blanc.* Perdona,  
bien està San Pedro en Roma;  
y si no lo aveis sabido,  
sabed, señor, en mi trato,  
que solo sirve esse plato  
al gusto de mi marido,  
y me lo paga muy bien,  
sin lisonjas, ni rodeos.

*Mend.* Yo con mi estado, y deseos  
te lo pagarè tambien.

*Blanc.* En mejor mercadería  
gastad los intentos vanos,  
que no comprarán Gitanos  
y la muger de Garcia,  
que es muy ruda, y montaràz.

*Mend.* Y bella como una flor.

*Blanc.* Que de donde soy, señor?  
para serviros, de Orgáz.

*Mend.* Que eres del Cielo sospecho,  
y en el rigor, de la sierra.

*Blanc.* Son bobas las de mi tierra?  
merendad, y buen provecho.

*Mend.* No me entiendes, Blanca mia?

*Blanc.* Bien entiendo vuestra troba,  
que no es del todo boba  
la de Orgáz, por vida mia.

*Mend.* Pues por tus ojos amados,  
que has de oírme la de Orgáz.

*Blanc.* Tengamos la fiesta en paz:  
entrad ya, que están sentados,  
y tened mas cortesía.

*Mend.* Tu menos riguridad.

*Blanc.* Si no quereis, aguardad:  
Ha marido: ola, Garcia.

*Salen Don Garcia.*

*Garc.* Què quereis, ojos divinos?

*Blanc.* Haced al señor entrar,  
que no quiere, hasta acabar

un cuento de Calainos.

*Garc.* Si el cuento fuera de amor  
del Rey, que Blanca me dice,  
para ser siempre infelice?  
mas si viene à darme honor  
Alfonso, no puede ser:  
quando no de mi linage,  
se me ha pegado del trage  
la malicia, y proceder:  
sin duda no quiere entrar,  
por no estar con sus criados  
en una mesa sentados;  
quiero selo suplicar  
de manera, que no entienda,  
que le conozco: Señor,  
entrad, y hareilme favor,  
y alcanzad de la merienda  
un bocado, que os le dan  
con voluntad, y sin paga,  
y mejor provecho os haga,  
que no el bocado de Adán.

*Salen Bras, y saca algo de comer, y un  
jarro cubierto.*

*Bras.* Un Cavallero me embia  
à decir, como os espera.

*Mend.* Como, Blanca, eres tan fiera? *vase*

*Blanc.* Así me quiere Garcia.

*Garc.* Es el cuento? *Blanc.* Proceder  
en èl quiere pertinàz:  
mas dexala à la de Orgáz,  
que ella sabrà responder. *vase*

*Bras.* Todos están en la mesa,  
quiero à solas, y sentado  
mamarme lo que he arrugado  
sin que me viesse Theresa:  
Què bien que se satisface  
un hombre sin compañía!  
Bebed, Bras, por vida mia.

*Dentro.* Bebed vos.

*Dentro.* Yo? que me place.

*Rey.* Cavalleros, ya declina  
el Sol al mar Occano.

*Salen todos.*

*Garc.* Comed mas, que aun es temprano,  
ensanchad bien la petrina.

*Rey.* Quieren estos Cavalleros  
un ave en la tierra rafa  
volarla. *Garc.* Pues à mi casa  
os bolved. *Rey.* Obedeceros

*Del Rey abaxó ninguno, y Labrador mas honrado.*

no es posible. *Garc.* Cama blanda  
ofrezco à todos, señores,  
y con almohadas de flores,  
sacanas nuevas de Holanda.

*Rey.* Vuestro gusto fuera ley,  
*Garcia*, mas no podemos,  
que desde mañana hacemos  
los quatro semana al Rey,  
y es fuerza estar en Palacio:

Blanca à Dios: à Dios, *Garcia*.

*Garc.* El Cielo os guarde. *Rey.* Otro dia  
hablarèmos mas de espacio. *vase.*

*Mend.* Labradora hermosa mia,  
tèn de mi dolor memoria.

*Blanc.* Cavallero, aquella historia  
se ha de tratar con *Garcia*.

*Garc.* Què decis? *Mend.* Que dè à los dos  
el Cielo vida, y contento.

*Blanc.* A Dios, señor, el del cuento.

*Mend.* Muero voy à Dios. *Garc.* A Dios.

Y tu, bella como el Cielo,  
vèn al jardin, que combida  
con dulce paz à mi vida,  
sin consumirla el anhelo  
del preteniente, que aguarda

el mal seguro favor,  
la sequedad del señor,  
ni la provision que tarda,  
ni la esperanza que yerra,  
ni la ambicion arrogante

del que armado de diamante  
busca al contrario en la guerra,  
ni por los mares el Norte,  
que embidia pudiera dar  
à quantos del Castañar  
van esta tarde à la Corte:  
mas por tus divinos ojos,  
adorada Blanca mia,  
que es oy el primero dia,  
que he tropezado en enojos.

*Blanc.* De què son tus descontentos?

*Garc.* Del cuento del Cortesano.

*Blanc.* Vamos al jardin, hermano,  
que estos son cuentos de cuentos.

JORNADA SEGUNDA

*Salen la Reyna, y el Conde.*

*Reyn.* Vuestra estraña relacion  
me ha enternecido, y prometo

que he de alcanzar con efecto  
para los dos el perdón;  
porque de Blanca, y *Garcia*  
me ha encarecido la Alteza,  
en el uno la belleza,  
y en otro la gallardia.

Y pues que los dos se unieron  
con successos tan prolijos,  
como los padres, los hijos  
con una estrella nacieron.

*Cond.* Del Conde nadie concuerda  
bien en la conspiracion:  
salió al fin de la prision,  
y Don Sancho de la Cerda  
hoyò con Blanca, que era  
de dos años, à ocasion,  
que era yo contra Aragon  
General de la Frontera,  
donde el Cerda con su hija  
se pretendió allegar;  
y en un pequeño Lugar,  
con la jornada prolija,  
adoleció de tal suerte,  
que aunque le acudien secreto,  
en dos dias en efecto  
cobró el tributo la muerte.

Hiciele dar sepultura  
con silencio, y apiadado  
mandè, que à Orgáz un Soldado  
la inocente criatura  
llevasse, y un Labrador  
la criò hasta que un dia  
la casaron con *Garcia*  
màs consejos, y su amor:  
que quito, sin dada alguna,  
el Cielo, que ambos se viesse,  
y de los padres toviesse  
junta la sangre, y fortuna.

*Reyn.* Ya os prometo de alcanzar  
el perdón. *Sale Bras.*

*Bras.* Buscandole,  
pardiembre que me colè,  
como Frayle, sin llamar;  
topele: la Sonseria  
me dè las manos, y pies.

*Cond.* Bien venido, *Bras.* *Reyn.* Quien es?

*Cond.* Un Criado de *Garcia*. *Reyn.* Llegad.

*Bras.* Que brava hermosa es  
esta si, que el ojo abunda

pero si vos sois la Conda,  
tendreis muy mala ventura.

Cond. Y que ay por alla, mancebos

Bras. Como al castañar no van  
Estafetas de Milán,  
no he sabido, que ay de nuevo:  
y por aca, que ay de guerras

Cond. Juntando dineros voy.

Bras. De buena gana los doy,  
por gozar en paz mi tierra,  
porque el corazon me enlancha,  
quando duermo mas seguro,  
que en Flandes detras de un muro,  
en un carro de la Mancha.

Reyn. Escribe bien, dreve, y grave.

Cond. Es sabio. Reyn. A mi parecer,  
mas es, que serlo, tener  
quien en Palacio le alabe.

*Sale Don Mendo.*

Mend. Su Alteza cierra. Reyn. Muy bien  
la Vanda esta en vuestro pecho. *vase.*

Mend. Por vos su Alteza me ha hecho  
aquesta hora. Cond. Tambien  
tuve parte en esta accion.

Mend. Vos me disteis esta Vanda,  
que mia fue la demanda,  
y vuestra la informacion.

Ayer con su Alteza fui,  
y diome esta insignia, Conde,  
yendo al Castañar ( adonde *ap.*  
libre fui, y otro bolvi.)

*Sale Tello.*

Tello. El Rey llama. Cond. Espera, Bras.

Bras. El villorete leed

Cond. Este hombre entretened,  
mientras vuelvo.

Bras. Estoy de mas,  
desempachadme temprano,  
que el Palacio, y los olores  
se hicieron para señores,  
no para un tosco villano.

Cond. Ya vuelvo.

*Vanse el Conde, y Tello.*

Mend. Conocer quiero  
este hombre.

Bras. No ay hablar?  
como fue en el Castañar  
ayer tarde, Cavallero?

Mend. Dare à tus aras mil veces

holocaustos, Dios de Amor,

pues en este Labrador  
remedio à mi mal ofreres.

Ay Blanca! con que de enojos  
me tienes! con que pesar!  
nunca fuera al Castañar!  
nunca te vieran mis ojos!

Pluguiera à Dios, que primero,  
que fuera Alfonso à tu tierra,  
muerte me diera en la guerra  
el corbo Africano acero!

Pluguiera à Dios, Labrador,  
que al aspid fiero, y hermoso,  
que sirves, y cauteloso  
fue cauta de mi dolor,  
sirviera yo, y mis Estados  
te diera, la renta mia,  
que por ver à Blanca un dia,  
fuera à guardar sus ganados!

Bras. Que diabros tiene, señor,  
que salta, brinca, y recula?  
sin duda la Tarautula  
le ha picado, ò tiene amor.

Mend. Amor, pues norte me dàs,  
de este tengo de saber,  
si à Blanca la podrè ver:  
como te llamas? Bras. Yo, Bras.

Mend. De donde eres? Bras. De la Villa  
de Ajofria, si sirvo en algo.

Mend. Y eres muy gentil hidalgo?

Bras. De los Brates de Castilla.

Mend. Ya lo se. Bras. Decis verdad,  
que so antiguo, aunque no rico,  
pues vengo de un villancico  
del dia de Navidad.

Mend. Buen talle tienes. Bras. Bizaro,  
mire que pie tan perfecto:  
monda nisperos el peto?  
y estos ojuelos son barro?

Mend. Y eres muy discreto, Bras?

Bras. En esto soy estremado,  
porque qualquiera cuytado  
presumo que sabe mas.

Mend. Quieres servirme en la Corte,  
y veràs quanto te precio?

Bras. Cavallero, aunque so necio,  
razonamientos acorte,  
y si algo quiere mandarme,  
acabe ya de parillo.

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

**Mend.** Toma, Bras, este bolsillo.

**Bras.** Mas par Dios, quiere burlarme?  
à ver, acerque la mano.

**Mend.** Escudos son. **Bras.** Yo lo creo;  
mas por no engañarme, veo  
si està por de dentro vano:  
dinero es, y de ello infiero,  
que algo pretende, que haga,  
porque el hablar bien se paga.

**Mend.** Solo que me digas quiero,  
si ver podrè à tu señora?

**Bras.** Para malo, ò para bueno?

**Mend.** Para decirla, que peno,  
y que el corazon la adora.

**Bras.** Lastima os tengo, assi viva,  
por lo que tengo en el pecho,  
y aunque rudo, amor me ha hecho  
el mio como una criba.

Yo os quiero dar una traza,  
que de provecho serà:

Aquestas noches se va

mi amo Garcia à caza

de javalies vestida

le aguarda, sin prevencion,

y si entras por un balcon,

la hallareis medio dormida,

porque hasta el Alva le espera;

y esto muchas veces passa

à quien dexa hermosa en casa,

y busca en otra uua fiera.

**Mend.** Me engañas?

**Bras.** Cosa es tan cierta,  
que de noche en ocasiones  
suelo entrar por los balcones,

por no llamar à la puerta,

ni que Theresa me abra;

y por la honda, que dexa

puesta Belardo en la rexa,

trepando voy como cabra,

y la halló sin embarazo

sola esperando à Garcia,

porque le aguarda hasta el dia

recostada sobre el brazo.

**Mend.** En ti el amor me promete  
remedio. **Bras.** Pues esto hasta.

**Mend.** Yo te ofrezco mayor paga.

**Bras.** Eso no es ser alcaguete.

**Mend.** Blanca, esta noche he de entrar  
à verte, à fe de Español,

que para llegar al sol,  
las nubes se han de escalar.

*Vase, y salen el Rey, y el Conde.*

**Rey.** El hombre es tal, que prometo,  
que con vuestra aprobacion  
he de llevarle à esta accion,  
y ennoblecerele. **Cond.** Es discreto,  
y valiente, en el estàn  
sin duda resplandecientes  
las virtudes convenientes,  
para hacerle Capitan,  
que yo sè, que suplirà  
la falta de la experiencia  
su valor, y su prudencia.

**Rey.** Mi gente lo acetarà,  
pues vuestro valor le abona,  
y sabe de vuestra ley,  
que sin meritos, al Rey  
no le proponeis persona:  
traedle mañana, **Conde.**

**Cond.** Yo sè, que aunque os acuiteis,  
que en la ocasion publiqueis  
la sangre, que en vos se esconde.

**Bras.** Despachadme, pues, que no,  
señor, otra cola espero.

**Cond.** Que se recibió el dinero,  
que al donativo ofreció,  
le decid, **Bras.** à Garcia;  
y podeos ir con esto,  
que le verè muy presto,  
ò responderè otro dia.

**Bras.** No llevo cola, que importe:  
sobre tardanza prolija,  
largo parto, y parir hija?  
propio despacho de Corte.

*Vase, y sale Don Garcia de cazador, con  
un puñal, y un arcabuz.*

**Garc.** Bosques mios frondosos,  
de dia alegres, quanto tenebrosos,  
mientras baña Morfeo  
la noche con las aguas de Leteo,  
hasta que sale de Facton la esposa  
coronada de plumas, y de rosa,  
en vosotros doctrina  
halla sobre quien Marte predomina,  
disponiendo sangriento  
à mayores contiendas el aliento,  
porque furor influye  
la caza, que à la guerra substituye.

Yo soy el vivo, rayo  
feroz de vuestras fieras, que me ensayo,  
para ser, con la sangre que me inspira,  
rayo del Castañar en Algecira,  
criado en vuestras grutas, y campañas,  
Alcides Español de estas montañas,  
que contra sus tyranos  
clava es qualquiera dedo de mis manos,  
siendo por mi esta vea  
prodiga en carnes, abundante en cera,  
vengador de sus robos,  
parca comun de osos, y de lobos,  
que por mi el cabritillo, y simple oveja  
del montañès pyrata no se quexa,  
y quando embiste ayrado  
à deborar el tímido ganado,  
si me arrojó al combate,  
ocioso el can en la palestra late.  
Que durmiente entre flores,  
en mi valor fiados, los Pastores,  
quando abre el Sol sus ojos,  
del; e ezados ya, los miembros flojos,  
quando al ganado alsisto,  
quando al colario embisto,  
pisan difunta la voráz caterva  
mas lobos sus abarcas, que no yerva.  
Què colmenar copioso  
no demuele defensas contra el oso,  
fabricando sin muros  
dulce, y blanco licor en nichos puros?  
que por esto han tenido,  
gracias al plomo à tiempo compelido,  
en sus cotos amenos,  
un enemigo las avejas menos.  
Que quando el Sol acaba,  
y en el postrero parasismo estaba,  
à dos colmenas, que robado avia,  
las calò dentro de una fuente fria,  
ahogando en sus cristales  
las avejas, que obraron sus panales,  
para engullir segura  
la miel, que mixtorò en el agua pura,  
y dexò, bien que turbia su corriente,  
el agua dulce de esta clara fuente.  
Y esta noche baxando  
un javalí à aqueste arroyo blando,  
y cristalino cebo,  
con la luz, que mendiga Cintia à Febo,  
le mirè cara à cara,

haciendole lugar entre la jara,  
despejando la fenda sus cuchillos,  
de marfil, ò de acero los colmillos;  
pero à una bala presta,  
la luz conduxo à penetrar la resia,  
oyendo el valle à un tiempo repetidos  
de la polvera el eco, y los bramidos.  
Los dos seran trofeos  
pendientes en mis puertas, aunque feos,  
despues que Blanca con su breve planta  
su cerviz pise, y por ventura tanta  
dirán ni aun en la muerte  
tiene el cadaver de un dichoso suerte,  
que en la ocasion mas dura,  
à las fieras no falta la ventura.  
Mas el rumor me avisa,  
que un javalí desciende, con gran prisa  
buelve huyendo, avrà oido  
algun rumor distante su sentido:  
porque en distancia larga  
oye calar al arcabuz la carga,  
y esparcidas las puntas,  
que sobre el cerro acomulaba juntas,  
si oye la bala, ò menear la cuerda,  
es ala, quando huye, cada cerda.

*Sale D. Mendo, y un criado con una escalera.*

*Mend.* Para esto, amor tyrano,  
del Cerco Toledano  
al monte me traxiste,  
para perderme en su maleza triste?  
¿s qué esperar podía  
ciego, que à un ciego le eligió por guia?  
Una escalera previene, con intento,  
Blanca, de penetrar tu firmamento,  
y lo mismo emprendiera,  
si fueras Diosa en la Tronante Esfera,  
no Montañ la ruda,  
sin honor, sin espolo, que te acuda:  
que en este loco abyímo  
intentàra lo mismo,  
si fueras, Blanca bella,  
como naciste humana, pura estrella;  
bien q à la tierra, bié que al Cielo sumo  
baxàra en polvo, y encendiera en humo.

*Garc.* Llegò primero al animal valiente,  
que a mi sentido, el ruido de esta gente.

*Mend.* En esta Luna de Octubre  
suelen salir cazadores  
à esperar los javalies,

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

quiere llamar: Ha del monte.

*Criad.* Olay, hao. *Garc.* Pesa sus vidas,  
que buscan? de que dan voces?

*Mend.* El sitio del Castañar  
esta lexos? *Garc.* En dos trotes  
se pueden poner en él.

*Mend.* Passabamos à los montes,  
y el camino hemos perdido.

*Garc.* Aquel arroyuelo corre  
al camiao. *Mend.* Que hora es?

*Garc.* Poco menos de las doce.

*Mend.* De donde sois? *Garc.* Del infierno:

Id en buen hora, señores,  
no me espanteis mas la caza,  
que me enojare, pardiobre.

*Mend.* La Luna hasta quando dura?

*Garc.* Hasta que se acaba. *Mend.* Oye  
lo que es villano en el campo.

*Garc.* Lo que un señor en la Corte.

*Mend.* Y en efecto ay donde errar?

*Garc.* Y en efecto no se acogen?

*Mend.* Terrible sois. *Garc.* Mal sabeis  
lo que es estorvar à un hombre  
en ocasion semejante.

*Mend.* Quien sois?

*Garc.* Rayo de estos montes,  
Garcia del Castañar,  
que nunca niego mi nombre.

*Mend.* Amor, pues estas piadoso,  
dejenle, porque no estorve  
mis deseos, y en su casa  
mis esperanzas malogre.

Y para que à Blanca vea,  
dame tus alas veloces,  
para que mas presto llegue:  
quedaos con Dios. *vase.*

*Garc.* Buenas noches:  
bizarra ocasion perdi,  
imposible es, que la cobres;  
quiero bolverme à mi casa  
por el atajo del monte.  
Y pues ya me voy, oid  
de grutas partos feroces,  
salid, y baxad al valle,  
vivid en paz esta noche,  
que vuestro mayor opuesto  
à su casa se va, à donde  
dormirà, no en duras peñas,  
sino en blandos algodones.

Y d'puesta la fiezeza,  
tan trocadas mis acciones,  
en los brazos de mi esposa  
verà el Argos de la noche,  
y el Polifemo del dia,  
si las observan feroces,  
y tiernas, que en este pecho  
se ocultan dos corazones,  
el uno de blanda cera,  
el otro de duro bronce,  
el blando para mi casa,  
el duro para estos montes.

*Vase, y sale Dña Bianca, y Theresa con  
una buxia, y ponela encima de  
un bufete, que avrà.*

*Blanc.* Corre veloz, noche fria,  
porque venga con la Aurora  
del campo, donde està aora,  
à descansar mi Garcia:  
su luz anticipe el dia,  
el Cielo se desabroche,  
salga Faeton en su coche,  
verà su luz deseada

la primer enamorada,  
que ha aborrecido à la noche:

*Ther.* Mejor, señora, acostada  
esperaràs à tu ausente,  
porque así esta lindamente  
lobre la olanda delgada  
los brazos, que por el Credo:  
que aunque fuera mi marido  
Bras, que tampoco ha venido  
de la Ciudad de Toledo,  
que le esperara roncando.

*Blanc.* Tengo mas obligaciones.

*Ther.* Y le echara à mogicones,  
si no se entrara callando:  
mas si has de esperar, que venga  
mi señor, no estès en pie,  
yo à Belardo llamarè,  
que tu desvelo entretenga:  
mas él viene. *Sale Belardo.*

*Bel.* Pues al Sol  
veo de noche brillar,  
el sitio del Castañar  
es Antipoda Español.

*Blanc.* Belardo, sentaos. *Bel.* Señora,  
acostaos. *Blanc.* En esta calma,  
dormir un cuerpo sin alma,

De Don Francisco de Roxas.

fuera no esperar la Aurora.

*Bel.* El crais? *Blanc.* Al alma mia.

*Bel.* Por muy necia la condeno,  
pues se va al monte al sereno,  
y os dexa, hasta que es de dia.

*Dentro Bras.*

*Bras.* Si vengo de Toledo, Theresa mia,  
vengo de Toledo, y no de Francia.

*Ther.* Mas ya viene mi garzón.

*Bel.* A abriple la puerta iré.

*Ther.* Con tu licencia sabré  
què me trae por el balcón.

*Bras.* Que si buena es la albahaca,  
mejor es la Cruz de Calibaca.

*Ha de aver unas puertas como de balcón,  
que estén ázia dentro, y abre Theresa.*

*Ther.* Como vienes, Bras? *Bras.* Andando,

*Ther.* Què me traes de la Ciudad  
en vuestras de voluntad?

*Bras.* Yo te lo diré cantando:

Traygo de Toledo, porque te alegres,  
un galán, mi Theresa, como unas nueces.

*Ther.* Llevele el diablo mil veces:  
ved, què farta, ó corpiño.

*Cierra, juntando el balcón.*

*Blanc.* Què te trae? *Ther.* Muy lindo alifio:  
un galán como unas nueces.

*Blanc.* Será sabroso. *Bras.* Què ay,

Blanca? Theresa, estoy muerto!

qué no me abrazas? *Ther.* Por cierto,  
por las cosas que me tray.

*Bras.* Dimuños sois las mugeres:

à quien quieres mas? *Ther.* A Bras.

*Bras.* Pues si lo que quieres mas  
te traygo, què es lo que quieres?

*Blanc.* Theresa tiene razon:

mas sentaos todos, y di,

què viste en Toledo? *Bras.* Vè

de casas un burujon,

y mucha gente holgazana,

y en calles buenas, y ruynes,

la basura à celemines,

y el Cielo por gerbatana;

y dicen, que ay infinitos

desdenes en caras buenas;

en Verano verengenas,

y en el Otoño mosquitos.

*Blanc.* No ay mas nuevas en la Cortes

*Bras.* Satyras pide el deseo

malicioto, ya lo veo,

mas mi pluma no es de corte:

con otras cosas, señora,

os divertid hasta el Aya,

que al ausente, Dios le salva.

*Blanc.* Pues el que acertare aora

esta enigma de los tres,

daré un vestido de paño,

y el de grava, que hice ogaños

à Theresa digo, pues.

Qual es el ave sin madre,

que al padre no pudo ver,

ni al hijo, y le vino a hacer

déspués de muerto su padre?

*Bras.* Polaynas, y galleruza

ha de tener? *Blanc.* Claro es:

digan en rueda los tres.

*Ther.* El cucullillo. *Bras.* La lechuza.

*Bel.* No ay ave à quien mejor quadre,

que el Fenix, ni otra ser puede,

pues esta misma procede

de las cruizas del padre.

*Blanc.* El Fenix es. *Bel.* Yo ganè.

*Bras.* Yo perdí como otras veces.

*Blanc.* No te doy lo que mereces.

*Bras.* Un gorrino le daré

à quien dixere el mas caro

vicio, que ay en el mundo.

*Blanc.* En que es el juego me fundo.

*Bras.* Mentis, Branca, y esto es craso.

*Ther.* El de las mugeres digo,

que es mas costoso. *Bras.* Mentis:

vos Belardo, què decis?

*Bel.* Que el hombre de caza amigo,

tiene el de mas perdicion,

mas costoso, y infelice:

la moralidad lo dice

del suceso de Asteom.

*Bras.* Mentis tambien, que à mi juicio,

sin quedár de ello dudoso,

es el vicio mas costoso

el del borracho, que es vicio

con quien ninguno compite,

que si pobre viene à ser,

de lo que gastó en beber

no puede tener desquite.

*Silva Don Garcia.*

*Blanc.* Oye, Bras, amigos es,

abrid, que es el alma mia:

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

temprano viene Garcia,

quiera Dios, que por bien sea. *vase.*

*Dent. Garc.* Buenas noches, gente fiel.

*Bras.* Seais, señor, bien venido.

*Sale Don Garcia, Bras, Theresa, y Blanca,*  
*y arrima Don Garcia el arcabuz*  
*al bufete.*

*Garc.* Como en Toledo te ha ido?

*Bras.* Al Conde di tu papel,  
y dixo responderia.

*Garc.* Está bien: esposa amada,  
no es lais mejor acostada?  
qué esperais? *Blanc.* Que venga el dia:  
esperar como solia  
à su cazador la Diosa,  
madre de Amor cuydadosa,  
quando dexaba los lazos,  
y hallaba en sus tiernos brazos  
otra carcel mas hermosa,  
vinculo de amor estrecho,  
donde y. cio su bien,  
à quien diò parte tambien  
del alma, como del lecho:  
mas yo con mejor derecho,  
cazador, que al otro excedes,  
harè de mis brazos redes,  
y porque caygas pondrè  
de una tortola la fe,  
cuyo llanto escuchar puedes.  
Llega, que el llanto amoroso,  
no rebelde javalì  
te consagro, un ave si,  
que lloraba por su esposo:  
concedete generoso  
à vinculos permitidos,  
y escucharàn tus oidos,  
en la palestra de pluma,  
atrullos blandos en suma,  
y no en el monte bramidos:  
Que si bien està pudiera  
quejosa, de que te alexes  
de noche, y mis brazos dexes,  
por esperar una fiera;  
adorote de manera,  
que aunque propongo à mis ojos  
quejas, y tiernos despojos,  
quando vuelves de esta suerte,  
por el contento de verte,  
te agradezco los enojos,

*Garc.* Blanca hermosa, Blanca rama,

llena por Mayo de flor,

que es con tu bello color

Ètyope Guardarrama:

Blanca, con quien es la llama

del roxo Planeta obscura,

y herido de su luz pura,

el terso cristal pizarra,

que eres la accion mas bizarra

del poder de la hermosura:

Quando alguna conveniencia

me aparte, y quekola quedes,

no mas dolor darme puedes,

que el que padezco en tu ausècia,

quando vuelvo à tu presencia,

de dexarte arrepentido:

en vano el pecho ofendido

me recibiera terrible,

que en la gloria no es posible

atormentar al lentido.

Las almas en nuestros brazos

vivan heridas, y estrechas,

ya con repetidas flechas,

ya con reciprocos lazos:

no se texan con abrazos

la vid, y el olmo frondoso,

mas estrechos que tu esposo,

y tu, Blanca: llega amor,

que no ay contento mayor,

que rogar à un deseoso.

Y aunque no traygo aqui

del Sol à la hurtada luz,

herido con mi arcabuz

el cerdo javalì,

ni el osso ladron, que vi

hurtar del corto vergel

dos republicas de miel,

y despues à pocos passos,

en el humor de sus vasos

bañar el hozico, y piel:

Te traygo para trofeos

de javalies, y ossos,

por lo bien trabado, hermosos,

y distintamente feos,

un alma, y muchos deseos

para alfombras de tus pies:

y me parece, que es,

quando tus meritos toco,

quanto os he escuchado, es poco,

como



De Don Francisco de Roxas.

como es poco quanto ves.

**Bras.** Theresa alli ? vive Dios:-

**Ther.** Pues aqui quien vive , Bras?

**Bras.** Aqui vive Banaràs,  
hasta que chante à los dos  
las bendiciones del Cura:  
porque uu casado , aunque pena,  
con lo que otro se condena,  
su salvacion assegua.

**Ther.** Con què ? **Bras.** Con tener amor  
à su muger , y aumentar.

**Ther.** Eso , Bras , es trabajar  
en la Viña del Señor.

**Blanc.** Desnudaos, que en tanto quiero  
preveniros , prenda amada,  
ropa por mi mano hitada,  
que huele mas que el romero  
y os juro , que es mas lutil,  
que ser la de Holanda sueles;  
porque quando à limpia huele,  
no ha menester al Abril:  
venid los dos. *Vase.*

**Bras.** Siempre he oïdo,  
que suele echarle de ver  
el amor de la muger  
en la ropa del marido.

**Ther.** Tambien en la sierra es fama,  
que amor , ni honra no tiene  
quien va à la Corte , y se viene  
sin joyas para su dama. *Vanse.*

**Garc.** Embidienme en mi estado,  
las ricas , y ambiciosas Magestades,  
mi bienaventurado,  
albergue , de delicias coronado,  
y rico de verdades:  
embidien las deidades,  
profanas , y ambiciosas,  
mi venturoso empleo;  
embidien codiciosas,  
que quando à Blanca veo,  
su hieldad pone limite al deseo.  
Valgame el Cielo , que mirol

*Sale Don Mendo abriendo el balcón de golpe , y embrazase.*

**Mend.** Vive Dios , que es el que veo  
Garcia del Castañar  
valor , corazon , yà es hecho  
quien de un villano confra,  
no es el mejor suceso.

**Garc.** Hidalgo , si serlo puede  
quien de accion tan baxa es dueño,  
si alguna necesidad  
à robarme os ha dispuesto,  
decidme lo que quereis,  
que por quien soy os prometo,  
que de mi casa bolvais  
por mi mano satishecho.

**Mend.** Dexadme bolver , Garcia,

**Garc.** Eso no , porque primero  
he de conocer quien sois,  
y descubriros muy presto,  
à de este arcabuz la bala  
penetrará vuestro pecho.

**Mend.** Pues advertid no me erreis,  
que si con vos igual quedo,  
lo que en razon me llevais,  
en sangre , y valor os llevo.  
Yo sè , que el Conde de Orgaz *api*  
lo ha dicho à alguno en secreto,  
informandole de mi:  
la Vanda , que cruza el pecho,  
de quien soy testigo se.

*Caese el arcabuz.*

**Garc.** El Reyes: valgame el Cielo  
y que le conozco laber:  
honor , y lealtad , què harèmos?  
què contradiccion implica *api*  
la lealtad con el remedio?

**Mend.** Què propria accion de villano  
temor me tiene , ò respeto,  
aunque para un hombre humilde  
bastaba solo mi esfuerzo;  
el que encareció el de Orgaz  
por valiente , al fin es viejo:  
en vuestra casa me hallais,  
ni huir , ni negarlo puedo,  
mas en ella entrè esta noche.

**Garc.** A hurtarme el honor que tengo  
muy bien pagais à mi fe  
el hospedage por cierto,  
que os hicimos Blanca , y yo  
ved què contrarios efectos  
verà entre los dios el mundo,  
pues yo ofendido os venero,  
y vos de mi fe servido,  
me dais agravios por premios.

**Mend.** No ay que fiar de un villano  
ofendido ; pues que puedo,

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

me defendere con este.

*Garc.* Qué haceis: dexad en el suelo el arcabuz, y advertid, que os le estorvo porque quiero no atribuyais a ventaja el fin de aqueste suceso, que para mi basta solo la Vanda de vuestro cuello, cinta del Sol de Castilla, à cuya luz estoy ciego.

*Mend.* Al fin, me aveis conocido?

*Garc.* Miradlo por los efectos.

*Mend.* Pues quien nace como yo no satisface, que harènos?

*Garc.* Que os vais, y rogad à Dios, que enfrente vuestros deseos; y al Castañar no bolvais, que de vuestros delaciertos no puedo tomar venganza, sino remitula al Cielo.

*Mend.* Yo lo pagarè, Garcia.

*Garc.* No quiero favores vuestros.

*Mend.* No sepa el Conde de Orgaz esta accion *Garc.* Yo os lo prometo.

*Mend.* Quedad con Dios.

*Garc.* El os guarde,

y à mi de vuestros intentos, y a Blanca. *Mend.* Vuestra muger::.

*Garc.* No, señor, no habléis en esto, que vuestra terà la culpa: yo sè la muger que tengo.

*Mend.* Ay Blanca! sin vida estoy: *ap.* que dos contrarios opuestos! este me estima: ofendido, tu adorandote me has muerto!

*Garc.* Adonde vais? *Mend.* A la puerta.

*Garc.* Qué ciego venis! que ciego: por aqui aveis de salir.

*Me.* Conoceisme? *Garc.* Yo os prometo, que à no conocer quien sois, que baxárades mas presto: mas tomad este arcabuz agora, porque os advierto, que ay en el monte ladrones, y que podrán ofenderos, si, como yo, no os conocen; baxad aprisa: no quiero, que sepa Blanca este caso. *ap.*

*Mend.* Razon es obedeceros,

*Garc.* Aprisa, aprisa, señor, remitid los cumplimientos; y mirad que al descender no caygas, porque no quiero, que tropecéis en mi casa, porque della es vais mas presto.

*Mend.* Muerto voy!

*Vase*

*Garc.* Baxad seguro,

pues que yo la escala os tengo.

Caalada estabas, fortuna,

de estarte fix: un momentol

que buelta diste tan fiero

en aqueste mar! que presto

que se han trocado los ayres!

en que dia tan sereno,

contra mi seguridad,

fulmina rayos el Cielo!

Ciertas mis desdichas son,

pues no dudo lo que veo,

que à Blanca mi esposa busca

el Rey Alfonso encubierto:

que desdichado que soy,

pues altamente naciendo

en Castilla Conde, fui

de aquestos montes plebeyos

Labrador, y desde oy

à estado mas vil desciendo!

Asi paga el Rey Alfonso

los servicios que le he hecho?

mas desdicha será mia,

no culpa suya, cailemos;

y afligido corazon,

prevengamos el remedio,

que para animosas almas

son las penas, y los riesgos.

Mudemos tierra con Blanca,

sagrado sea otro Reyno

de mi inocencia, y mi honor;

pero diràn que es de miedo,

pues no he de decir la causa,

y que me faltò el esfuerzo

para ir contra Algecira,

es verdad: mejor acuerdo

es decir al Rey quien soy;

mas no, Garcia, no es bueno,

que te quitarà la vida,

porque no estorve su intento;

pero si Blanca es la causa,

y resistirle no puedo,

que

De Don Francisco de Roxas.

que las pasiones de un Rey  
no le sujetan al freno,  
ni la razon: muera Blanca,  
*Saca el puñal.*  
pues es causa de mis rielgos,  
y deshonor, y elijamos,  
corazon, del mal lo menos:  
à muerte te ha condenado  
mi honor, quando no mis zelos,  
porque à costa de tu vida  
de una infamia me preservo.  
Perdoname, Blanca mia,  
que aunque de culpa te absuelvo,  
solo por razon de estado  
à la muerte te condeno:  
mas es bien, que conveniencias  
de estado en un Cavallero,  
contra una inocente vida  
puedan mas, que el derecho?  
Si, quando la providencia,  
y quando el discurso atento,  
miran el daño futuro  
por los presentes sucesos.  
Mas yo he de ser, Blanca mia,  
tan barbaño, y tan severo,  
que he de sacar los claveles  
con aquesta de tu pecho  
de jazmines? no es posible,  
Blanca hermosa, no lo creo,  
ni podrá romper mi mano  
de mis ojos el espejo.  
Mas de su beldad aora  
que me va el honor me acuerdo:  
muera Blanca, y muera yo:  
valor, corazon, y entremos  
en una à quitar dos vidas,  
en una à passar dos pechos,  
en una à sacar dos almas,  
en una à cortar dos cuellos,  
si no me falta el valor,  
si no desfmaya el aliento,  
y si no al alzar los brazos,  
entre la voz, y el silencio,  
la sangre falta à las venas,  
y el corte le falta al hierro.

JORNADA TERCERO.

*Sale el Conde de camino.*

Con. Trae los llaveros de la rienda, Tello

que à pie quiero gozar del dia bello,  
pues to no de este monte  
el dia possession de este Horizonte:  
que ca nro deleyto lol  
tu que le vives morirás dichoso,  
pues en él, Don Garcia,  
doctrina das à la Filologia,  
y la mag: mas cuerda,  
Blanca en virtud, en apellido Cerdas  
pero si no me miente  
la vista, sale apresuradamente  
con señ: s celestiales  
de entre aquellos jarales,  
una muger desnuda,  
bella será, si es infeliz, sin duda.

*Sale Doña Blanca con algo de sus vestidos  
en los brazos mal puestos.*

Blanc. Donde voy sin aliento,  
cañada, sin amparo, sin intento,  
entre aquesta espeluz?  
llorad, ojos, llorad mi desventuras  
y en tanto que me vilito,  
decid, pues no resisto,  
lenguas del corazon sin alegría.  
ay dulces preñas, quando Lios querial

Cond. Aunque mal deumano,  
parece que se vilito, y imagino,  
que está turbada, y sola:  
de la sangre Española  
digna empresa es aquesta.

Blanc. Un hombre para mi la planta  
apresta

Cond. Parece hermosa dama (rama.

Bl. Quiero esconderme entre la verde

Cond. Muger, eicacha, tente,  
sales, como Diana, de la fuente,  
para matar severa  
de amor al cazador, como à la fiera?

Blanc. Mas ay lo cree dichosa  
este es el Conde.

Cond. Hija, Blanca hermosa,  
donde vás de esta suerte? (muerte,

Blanc. Huyendo de mi esposo, y de mi  
y à las dulces canciones,  
q en tanto q dormia en mis balcones  
alternaban las aves,  
no son (ò Conde) epigramas graves  
serán (ò dueño mio!)  
de pajaros fucisto agüero impio,

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador más honrrado.*

que el dia todo, y qu' las noches todas  
cante mi muerte, por cantar mis bodas.  
Trocòse mi ventura:  
oye la causa, y presto te asegura,  
y vè à mi casa, donde (de  
muerto hallaràs mi esposo, muerto, Cò-  
A questa noche quando  
le agradaba mi amor en lecho blando,  
ultimo del deseo,  
termino santo, y templo de Himenèo,  
quando yo le invocaba,  
y la familia recogida estaba,  
entrar le vi severo,  
blandiendo contra mi su blanco azero;  
dexe entonces la cama,  
como quien sule improvisa llama,  
y mis vestidos busco,  
y al ponerme me ofusco  
esta cota brillante,  
mira que fuerte peto de diamante:  
vistome de faldellin, y apenas puedo  
hallar las cintas, ni salir del ruedo;  
pero sin compostura  
le aplico à mi cintura,  
y mientras le acomodo,  
lugar me diò la suspension à todo.  
La causa le pregunto,  
mas èl casi difunto,  
à quanto viò, y à quanto le decia,  
con un suspiro ardiente respondia  
lanzando de su pecho, y de sus ojos  
piedades confundidas con enojos,  
tan juntos, que dudaba,  
si eran iras, ò amor lo que mirabas;  
pues de mi retirado,  
le vi bolver mas tierno, mas ayrado,  
diciendome entre fiero, y entre amante:  
tu, Blanca, has de morir, y yo al instante.  
Mas el brazo levanta,  
y abortando su voz en su garganta,  
quando mi fin rezelo,  
caer le vi en el suelo,  
qual suele el risco cano  
del ayre impalfo descender al llano.  
y yerto en èl, y mudo  
de aquel monte membrado,  
succeder en sus labios, y en sus ojos  
palidas flores à claveles roxos,  
y con mi boca, y mi turbada mano  
busco el calor entre su yelo en vano;

y estuve de esta suerte  
neutral un rato entre la vida, y muerte;  
hasta que ya latiendo,  
oì mi corazon estar diciendote  
vete, Blanca infelice,  
que no son siempre iguales  
los bienes, y los males,  
y no ay accion alguna  
mas vil, que sujetarle à la fortuna;  
Yo le obedezco, y dexo  
mi aposento, y mi esposo,  
y de èl me alejo,  
y en mis brazos, sin brio,  
mal acomodo los vestidos mios:  
por donde voy no veia,  
cada passo caia,  
y era, Conde, forzoso,  
por bolver à mirar mi amado esposo:  
Las cosas que me dixe,  
quando la mue te me intimo, y predixe  
los llantos, los clamores,  
la blandura mezclada con rigores,  
los acometimientos los retiros,  
las disputas, las dudas, los suspiros,  
el verle amante, y fiero,  
yà derribarse el brazo, yà severo  
levantarle arrogante,  
como la llama en su postrero instante;  
El templar sus enojos  
con llanto de mis ojos:  
el luchar, y no en vano,  
con su pañal mi mano,  
que con arte consiente  
vencerse facilmente,  
como amante, que niega  
lo que desea dàr à quien le ruega:  
El esperar mi pecho  
el crudo golpe, en lagrimas desecho:  
vèr aquel mundo breve,  
que en fuego comenzò, y acabò nieve;  
y verme à mi asombrada,  
sin determinacion, sola, y turbada,  
sin encontrar recurso  
en mis pies, en mi mano, en mi discurso;  
El dexarle en la tierra,  
como suele en la sierra  
la destroncada encina  
el que oyò de su guarda la vocina;  
que dexa al enemigo

De Don Francisco de Rojas.

Desierto el tronco, en quíe buscaba abri-  
El buscar de mis puertas, (go.  
con las plantas inciertas,  
las llaves, y siento  
(aqui, señor, me ha de faltar aliento)  
el abrimas à escuras,  
el no poder hallar las cerraduras,  
tan turbada, y sin juicio,  
que la buscaba de uno en otro quicio;  
y las penas que passa  
el corazón, quando dexè mi casa  
por estas espeluras,  
en cuyas ramas duras  
hallarás mis cabellos,  
(pluguiera à Dios me suspendiera en  
te conta è otro dia, (ellos)  
agora ve, socorre al alma mia,  
que queda de este modo:  
yo te pe dono todo,  
que no es, señor, posible,  
fuesse su brazo contra mi terrible  
sin algun fundamento,  
bastele por castigo el mismo intento,  
y à mi por pena baste me el cuydado,  
pues vace, si no muero, desmayado.  
Acudele à mi esposo,  
ò Con te valerolo,  
successor, y pariente  
de tanta coradiadema, honrada fiente,  
alsi la blanca plata,  
que por tu grave pecho se dilata,  
barra de España li Moriscas huellas,  
sin dexar en su suelo señal de ellas,  
que los passos dirijas  
adonde, si està vivo, le corrijas  
de fereza tan dura,  
y feras, porque corre mi ventura,  
quando de mi te informe,  
arbitro entre los dos, que nos conforme  
pues los hados fatales  
me dieron el remedio entre los males;  
pues mi fortuna quiso  
hallasse en ti favor, amparo, aviso,  
pues que miran mis ojo  
no saltadores de qui a ser despojos.  
pues eres, Conde illustre,  
gloria de Illan, y de Toledo lustre,  
pues que plugo a mi suerte  
la vida hallasse quien tocó la muerte.

Cond. Digno es el caso de prudencia  
mucha;  
este es mi parecer: ha Tello, escucha.  
Sale Tello.

Ya sabes, Blanca como siempre es justo  
acudas à mi gusto;  
alsi, sin replicarme,  
con Tello al punto, sin escusas dar me  
en aqueste cavallo, que lealmente  
à mi persona si ve juntamente,  
camina à Toledo: (doz  
esto còviene, Blanca, esto hacer pue  
y tu à Palacio llega,  
à la Reyna la entrega,  
que yo voy à tu casa,  
que por llegar el corazón se abraza;  
y he de estar de tu parte  
para servirte, Beatriz, y ampararte.

Tell. Vamos, señora mia.

Blanc. Mas quisiera, señor, ver à Garcia.

Cond. Que aquello importa advierte.

Bla. Principio es de acertar obedecer.

Vanse, y sale Don Garcia con el puñal  
desnudo.

Garc. Donde voy, ciego homicida  
donde me llevas, honor,  
sin el alma de mi amor,  
sin el cuerpo de mi vida  
A Dios mitad dividida  
del alma, Sol que eclipsè  
una sombra; pero no,  
que muerta la esposa mia,  
no tuviera luz el dia,  
ni tuviera vida yo.  
Blanca muerta è no lo creo;  
el Cielo vida la dè,  
aunque esposa quitè,  
lo que amante la deseo:  
quiero verla; pero veo  
solo el retrete, y abierta  
de mi aposento la puerta,  
limpio en mi mano el puñal,  
y en fin yo vivo, señal  
de que mi esposa no es muerta;  
Blanca con vida (ay de mi!)  
quando yo sin honra estoy  
como ciego amante soy;  
esposo cobarde fui.  
Al Rey en mi casa vi,

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

buscando mi prenda hermosa,  
y aunque noble, fue forzosa  
obligacion de la ley,  
ser piadoso con el Rey,  
y tyrano con mi esposa.  
Quantas veces fue tyrano  
azero à la execucion  
y quantas el corazon  
dispensò el golpe à la mano:  
Si es muerta, morir es llano;  
si vive, muerto he de ser:  
Blanca, Blanca, que he de hacer,  
mas que me puedes decir,  
pues solo para morir  
me has dexado en que escoger!

*Sale el Conde.*

*Con.* Digame Vueleñoria,  
contra que Morisco alfange  
facò el puñal esta noche,  
que està en su mano cobardes  
Contra una flaca muger,  
por presuuir ignorante,  
que es villana: bien se acuerda,  
quando propuso casarse,  
que le dixè era su igual,  
y menti, porque un Infante  
de los Cerdas fue su abuelo,  
si Conde su noble padre.  
Y con una Labradora  
se afrentara, como sabe,  
que el Rey ha venido à verle,  
y por mi voto le hace  
Capitan de aquella guerra,  
y me embia de su parte  
à que le lleve à Toledo:  
es bien que a questo me pague  
con su muerte, siendo Blanca  
luz de mis ojos brillantes  
Pues vive Dios, que le avia  
de costar al loco, al facil,  
quanta sangre ay en sus venas,  
una gota de su sangre.

*Garc.* Decidme, Blanca, quien es?

*Cond.* Su muger, y a questo baste.

*Garc.* Reportaos, quien os ha dicho,  
que quise matarla: *Cond.* Un Angel,  
que hallè desnudo en el monte,  
Blanca, que entre sus jarales,  
perlas daba à los arroyos,

tristes suspiros al ayre.

*Garc.* Donde està Blanca: *Con.* A Palacio  
esfera de su Real sangre,  
la embiè con un criado.

*Garc.* Matadme, señor, matadme,  
Blanca en Palacio, y yo vivo!  
agravios, honor, pesares,  
como si sois tantos juntos,  
no me acaban tantos males?  
Mi esposa en Palacio, Conde?  
y el Rey, que los Cielos guarden,  
me embia contra Algecira  
por Capitan de sus haces,  
siendo en su opinion villano?  
quiera Dios, que en otra parte  
no desdore con afrentas  
estas honras, que me hace.  
Yo me holgara, à Dios pluguiera,  
que esta muger, que criasteis  
en Orgaz para mi muerte,  
no fuera de estirpes Reales,  
sino villana, y no hermosa:  
y à Dios pluguiera, que antes,  
que mi pecho enterneciera,  
aqueste puñal infame  
su corazon con mi riesgo  
le dividiera en dos partes,  
que yo os elcathara, Conde,  
el vengara, y el matarme,  
muriendome yo primero:  
qué muerte tan agradable  
hubiera sido, y no agora  
oir, para atormentarme,  
que està sin defenja, adonde  
todo el poder la combatel  
Haced quenta, que mi esposa  
es una bizarra nave,  
que por robarla, la busca  
el Pirata de los mares,  
y en los encaños Puertos  
se entrò, quando vigilante  
en los propios la buscaba,  
sin perrechos, que la guarden,  
sin Piloto, que la rija,  
y sin timon, y sin mastil.  
No es mucho quererme, Conde,  
que se sujete la nave,  
por fuerza, ò por voluntad,  
al Capitan que la bate.

De Don Francisco de Roxas.

No quise por ser humilde  
darla muerte, ni fue en valde;  
creed, que aunque no la digo,  
fue causa mas importante.  
No puedo decir por qué:  
mas a advertid, que mas sabe,  
que el entendido en la agena,  
en su casa el ignorante.  
*Cond.* Sabe quien soy? *Garc.* Sois Toledo  
y sois Ilián por linage.  
*Cond.* Debeme respeto? *Garc.* Si,  
que os he tenido por padre.  
*Cond.* Soy su amigo? *Garc.* Claro está.  
*Cond.* Qué me debe *Garc.* Cosas grâtes.  
*Cond.* Sab: mi virtud *Garc.* Es mucha.  
*Cond.* Y mi valor? *Garc.* Es notable.  
*Cond.* Sabe que prelió a un Reyas?  
*Garc.* Con aprobacion bastante.  
*Cond.* Pues confesse lo que lieute,  
y puede de mi fiarle  
el valor de un Cavallero  
tan affigido, y tan grave:  
digame Vues:ñoria,  
hijo, amigo, como padre,  
como amigo, sus enojos,  
cuente me todos sus males,  
refizame sus desdichas:  
teme que Blanca le agravie:  
que es, aunque noble, muger.  
*Garc.* Vive Dios, Conde, que os mate,  
si pensais que el Sol, ni el oro  
en sus ultimas quilates,  
para exagerar su honor  
es comparacion bastante.  
*Cond.* Aunque habla como debe,  
mi duda no satisface  
por su dolor regulada:  
solos estamos, acabe;  
por la Cruz de aquesta espada  
de acudille, y de amparalle,  
si fuera Blanca mi hija,  
que en materia semejante,  
por su honra depondiè  
el amor, y las piedades:  
digame si tiene zelos?  
*Garc.* No tengo zelos de nadie.  
*Cond.* Pues qué tienes? *Garc.* Tanto mal,  
que no pod:is remedialle.  
*Cond.* Pues qué hemos de hacer los dos

en tan apretado lance?  
*Garc.* No manda el Rey que á Toledo  
me lleveis; Conde: llevadme:  
mas decid, sabe quien soy  
la Magestad? *Cond.* No lo sabe.  
*Garc.* Pues vamos, Conde, á Toledo.  
*Cond.* Vamos, *Garc.* Id delante,  
*Cond.* Tu honor, y vida amenaza,  
Blanca, silencio tan grande,  
que es peligroso accidente  
mal, que á los libios no sale,  
*Garc.* No estás en Pacio, Blanca:  
no te fuiste, y me dexaste:  
pues venganza será aora  
la que fue prevencion antes.  
*Vanse, y salen la Reyna, y Doña Blanca.*  
*Reyn.* De vuestro amparo me obligo,  
y creedme, que me pesa  
de vuestros males, Condessa.  
*Blanc.* Condessa: no habla conmigo:  
mire vuestra Magestad,  
que de quien soy no se acuerda.  
*Reyn.* Doña Blanca de la Cerda,  
prima, mis brazos tomad.  
*Blanc.* Aunque escuchandola estoy,  
y se no puede mentir,  
buelvo, señora, á decir,  
que una Labradorâ soy,  
tan humilde, que en la Villa  
de Orgâz pobre me criè  
sin padre. *Reyn.* Y padre, que fue  
propuesto Rey en Castilla.  
De Don Sancho de la Cerda  
sois hija, vuestro marido  
es, Blanca, tan bien nacido  
como vos; y pues sois cuerda,  
y en Palacio aveis de estar,  
en tanto que viene el Conde,  
no digais quien sois, y adonde  
ha de ser voy á ordenar. *Vase.*  
*Blanc.* Avrà alguna, Cielo injusto,  
à quien de el hado cruel  
los males tan de trespel,  
y los bienes tan sin gusto,  
como à mi: ni podrá estar  
viva con mal tan essento;  
que no dá vida un contento,  
y dá la muerte un pelar:  
Ay esposo! que de enojos

*Del Rey abaxis ninguno, y Labrador mas honrado.*

me debes a mas pelar tanto,  
como lo dicen sin llanto  
el corazon, y los ojos.

*Pone un lienzo en el rostro, y sale Mendo.*

*Mend.* Labradora, que a el Abril  
florido en la gala imita,  
de los bellos ojos quita  
esse nubiado sutil,

fino es que con perlas mil  
bordas, llorando, la holandaz  
quien eres a la Reyna manda,  
que te guarde, y ya te espero.

*Blanc.* Vamos, señor Cavallero,  
el que trae la roxa Van la.

*Mend.* Bella Labradora mia,  
conoceme acaso? *Blanc.* Si;  
pero tal estoy, que a mi  
apenas me conocia.

*Mend.* Desde que te vi aquel dia,  
cruel para mi, señora,  
el corazon que te adora,  
ponerse a tus pies procura.

*Blanc.* Solo aquella desventura,  
Blanca, te hablaba agora.

*Mend.* Anoche en tu casa entré,  
con alas de amor, por verte;  
mudaste mi feliz suerte,  
mas no se mudò mi fe,  
tu esposo en ella encontré,  
que cortès me resistió.

*Blanc.* Como? que dices, *Mend.* Que no,  
Blanca, la ventura halla  
amante, que vá a buscalla,  
fino acalo como yo.

*Blanc.* Ahora sè, Cavallero,  
que vuestros locos antojos  
son causa de mis enojos,  
que sufrir, y callar quiero.

*Salen Don Garcia.*

*Garc.* Al Conde de Orgaz espero,  
mas que miro! *Mend.* Tu dolor  
satisfarè con amor.

*Blanc.* Antes quitareis primero  
la autoridad a un lucero,  
que no la luz a mi honor.

*Garc.* Ha valerosa muger!  
ò tyrana Magestad!

*Mend.* Ten, Blanca, menos crueldad.

*Blanc.* Tengo esposo. *Mend.* Y yo poder,

y mejores han de ser  
mis brazos, que honra te den,  
que no sus brazos Blanc Si harán,  
porque bien, ò mal nacido,  
el mas indigno marido  
excede al mejor galan.

*Garc.* Mas como puede sufrir  
un Cavallero esta ofensa?  
que no le conozco piensa  
el Rey, saldrelè a impedir.

*Mend.* Como te has de resistir?

*Blanc.* Con firme valor. *Mend.* Quien vio  
tanta dureza? *Blanc.* Quien diò  
fama a Roma en las edades.

*Mend.* O que villanas crueldades!  
quien puede impedirme? *Garc.* Yo  
que esto solo se permite  
a mi estado, y desconsuelo,  
que contra rayos del Cielo  
ningun humano compite;  
y sè, que aunque solicite  
el remedio, que procuro,  
ni puedo, ni me aseguro:  
que aqui, contra mi rigor,  
ha puesto el muro el amor,  
y aqui el respeto otro muro.

*Blanc.* Esposo mio, Garcia,

*Mend.* Dissimular es cordura.

*Garc.* O malograda hermosa!  
ò poderosa porfia!

*Blanc.* Grande fue la dicha mia!

*Garc.* Mi desdicha fue mayor.

*Blanc.* Albricias pido a mi amor.

*Garc.* Venganza pido a los Cielos;  
pues en mis penas, y zelos  
no halla remedio el honor,  
mas este remedio tiene:  
vamos, Blanca, al Castañar.

*Mend.* En mi poder ha de estar  
mientras otra cosa ordene,  
que me han dicho, que conviene  
a la quietud de los dos  
el guardarla. *Garc.* Guardeos Dios,  
por la merced que la hacias;  
mas no es justo que guardeis  
lo que he de guardar de voss:  
que no es razon natural,  
ni se ha visto, ni se ha usado,  
que guarde el lobo al ganado.



el guarde el osso el panal:  
Antes, señor, por mi mal,  
será, si a Blanca no os quito,  
siendo de vuestro apetito,  
osso ciego, voraz lobo,  
ó combidar con el robo,  
ó rogar con el delito.

**Blanc.** Dadme licencia, señor.

**Mend.** Ellás, Blanca, por mi cuenta,  
y no has de irte. **Garc.** Esta afrenta  
no es la merece mi amor.

**Mend.** Esto ha de ser. **Garc.** Es rigor,  
que de injusticia procede.

**Mend.** Para que en Palacio quede *ap.*  
à la Reyna he de acudir:  
de aquí no avéis de salir,  
ved, que lo manda, quien puede.

**Garc.** De los Cielos paciencia,  
pues yá me falta el valor,  
porque acudiendo à mi honor,  
me resisto à la obediencia:  
quien viò tan dura inclemencia?  
bolved à ser homicida;  
mas del cuerpo dividida  
el alma, siempre inmortales  
seràn mis penas, que ay males,  
que no acaban con la vida.

**Blanc.** Garcia, guardete el Cielo,  
Fenix vive eternamente,  
y muera yo, que inocente  
doy la causa à tu desvelo,  
que llevarè por consuelo,  
pues de tu gusto procede  
mi muerte: tu vive, y quede  
viva en tu pecho al partirme.

**Garc.** Que en efecto no he de irme?  
no, que lo manda quien puede.

**Blanc.** Buelve, si tu enojo es,  
porque rompiendo tus lazos,  
la vida no di à tus brazos,  
yá te la ofrezco à tus pies:  
yá sè quien eres, y pues  
tu honra està assegurada  
con mi muerte, en tu alentada  
mano blafone tu acero,  
que assegurò à un Cavallero,  
y mató à una desdichada.

Que quiero me des la muerte,  
como lo fuego à tu mano,

que si te temí tyrano,  
yá te solicito fuerte.  
Anoche temí perderte,  
y agora llego à sentir  
tu pena, no has de vivir  
sin honor; y pues yo muero,  
por que vivas, solo quiero  
que me agradezcas morir.

**Garc.** Bien sè, que inocente estás,  
y en vano à mi honor previenes,  
sin la culpa, que no tienes,  
la disculpa que me das:  
tu muerte sentirè mas,  
yo sin honra, y tu sin culpa:  
que mueras el amor culpa,  
que vivas frente el honor,  
y en vano me culpa amor,  
quando el honor me disculpa.

Aqui admiro la razon,  
temo allí la Magestad,  
matarte será crueldad,  
vengarme será traycion,  
que tales mis males son,  
y mis desdichas son tales,  
que unas à otras iguales,  
de tal suerte se suceden,  
que solo impedir se suelen  
las desdichas con los males:  
Y sin que me falte alguno,  
los hallo por varios modos  
con el sentimiento à todos,  
con el remedio à ningunos:  
en lance tan importuno  
consejo te he de pedir,  
Blanca, mas si has de morir,  
què remedio me has de dar,  
si lo que he de remediar,  
es lo que llego à sentir?

**Blanc.** Si he de morir, mi Garcia,  
no me trates de essa fuerte,  
que la dilurada muerte  
especie es de tyrania.

**Garc.** Ay querida esposa mia,  
què dos contrarios extremos!

**Blanc.** Vamos, esposo.

**Garc.** Esperemos  
à quien nos pudo mandar  
no bolver al Castañar:  
aparta, y dissimulemos.

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

*Salen el Rey, la Reyna, el Conde, y D. Mendo, y los que pudieren.*

**Rey.** Blanca en Palacio, y Garcia? tan contento de ello estoy, que estimare tengan oy de vuestra mano, y la mia lo que merecen. **Mend.** No es bueno quien por respetos, señor, no satisface su honor, para encargarle el ageno: creame, pues se confia de mi vuestra Magestad.

**R y** Esta es poca voluntad: *ap.* mas alla Blanca, y Garcia esta: llezad, porque quiero mi amor conozcais los dos.

**Garc.** Cavallero, guardaos Dios, dexadnos besar primero de su Magestad los pies.

**Mend.** Aquel es el Rey, Garcia.

**Garc.** Honra desfachada mia, *ap.* que engaño es este, que ves: A los dos su Magestad, nos dad la mano, señor, pues merece este favor, que bien podeis: **Rey.** Apartad, quitad la mano, el color aveis del rostro perdido.

**Garc.** No le trae el bien nacido, *ap.* quando ha perdido el honor, escuchad aqui un secreto: sois Sol, y como me postro à vuestros rayos, mi rostro descubrió claro el efecto.

**Rey.** Estais agraviado? **Garc.** Y vè mi ofensor, porque me asombre.

**Rey.** Quien es? **Garc.** Ignoro su nombre.

**Rey.** Señaladmele. **Garc.** Si hatè: aqui fuera hablaros quiero para un negocio importante, que el Rey no ha de estar delante.

**Mend.** En la antecámara el pero. *vase.*

**Garc.** Valor corazon, valor.

**Rey.** Adonde, Garcia, vais?

**Garc.** A cumplir lo que mandais, pues no sois vos mi ofensor. *vase.*

**Rey.** Triste de su agravio estoy: vèr à quien sañala quiero.

**Garc.** Este es honor, Cavallero.

**Rey.** Teu, villano. **Mend.** Muerto soy: *vase embaynando el puñal ensangrenado.*

**Garc.** No soy quien piensas, Altonio, no soy villano, ni injurio sin razon la inmundad de tus Palacios Augustos. Debaxo de aquete trage generosa sangre encubio, que no sé mas de los montes, que el delengano, y el uso. Don Fernando el Emplazado fue tu padre, que difunto, no menos que ardiente joven asombrado dexò el mundo, y à ti de un año, en sazón que campaba el Moro adusto, y comenzaba à fundar en Asia su Imperio el Turco: eran en Castilla entonces pedacitos, como muchos, los Laras, y de los Cerdas cierto el derecho, entre algunos à tu Corona, si bien Rey te juraron los tuyos: lealtad que en los Castellanos solamente te caber pudo. Mormuraban en la Corte, que el Conde Garc. Bermudo, que de la paz, y la guerra era señor absoluto, por tu poca edad, y hacer reparo à tantos tumultos, conspiraba à que eligiessen de tu sangre Rey adulto, y à Don Sancho de la Cerda quieren decir, que propuso: si con mentira, ò verdad, ni le desiendo, ni arguyo: Mas los del gobierno, antes que fuesse en el fin Danubio, el que era apenas arroyo, ò fuesse rayo futuro: la que era apenas centella, la vana tronco robusto, preso restaron al Conde en el Alcazar de Burgos: Don Sancho, con una hija de dos años, huyó oculto, que no fiò su inocencia.

ni guarde el osso el panal:

Antes, señor, por mi mal,  
será si a Blanca no os quito,  
siendo de vuestro apetito,  
osso ciego, voraz lobo,  
ó combidar con el robo,  
ó rogar con el delito.

**Blanc.** Dadme licencia, señor.

**Mend.** Ellas, Blanca, por mi cuenta,  
y no has de irte. **Garc.** Esta afrenta  
no os la merece mi amor.

**Mend.** Esto ha de ser. **Garc.** Es rigor,  
que de injusticia procede.

**Mend.** Para que en Palacio quede *ap.*  
à la Reyna he de acudir:  
de aquí no avéis de salir,  
ved, que lo manda, quien puede.

**Garc.** Denme los Cielos paciencia,  
pues ya me falta el valor,  
porque acudiendo à mi honor,  
me resisto a la obediencia:  
quien viò tan dura inclemencia  
bolved à ser homicidas;  
mas del cuerpo dividida  
el alma, siempre inmortales  
serán mis penas, que ay males,  
que no acaban con la vida.

**Blanc.** Garcia, guardete el Cielo,  
Fenix vive eternamente,  
y muera yo, que inocente  
doy la causa à tu desvelo,  
que llevarè por consuelo,  
pues de tu gusto procede  
mi muerte: tu vive, y quede  
viva en tu pecho al partirme.

**Garc.** Que en efecto no he de irme  
no, que lo manda quien puede.

**Blanc.** Buelve, si tu enojo es,  
porque rompiendo tus lazos,  
la vida no di à tus brazos,  
ya te la ofrezco à tus pies:  
ya sè quien eres, y pues  
tu honra està assegurada  
con mi muerte, en tu alentada  
mano blasone tu acero,  
que assegurò à un Cavallero,  
y mató a una desdichada.  
Que quiero me des la muerte,  
como lo ruego à tu mano,

que ni te comi tyrano,  
ya te sollicito fuerte.  
Anoche temi perderte,  
y agora llego à sentir  
tu pena, no has de vivir  
sin honor; y pues yo muero,  
porque vivas, solo quiero  
que me agradezcas morir.

**Garc.** Bien sè, que inocente estás,  
y en vano à mi honor previenes,  
sin la culpa, que no tienes,  
la disculpa que me dás:  
tu muerte sentirè mas,  
yo sin honra, y tu sin culpa:  
que mueras el amor culpa,  
que vivas sienta el honor,  
y en vano me culpa amor,  
quando el honor me disculpa.

Aquí admiro la razon,  
temo allí la Magestad,  
matarte será crueldad,  
vengarme será traycion,  
que tales mis males son,  
y mis desdichas son tales,  
que unas à otras iguales,  
de tal suerte se suceden,  
que solo impedir se suelen  
las desdichas con los males:

Y sin que me falte alguno,  
los hallo por varios modos  
con el sentimiento à todos,  
con el remedio a ninguno:  
en lance tan importuno  
consejo te he de pedir,  
Blanca, mas si has de morir,  
què remedio me has de dar,  
si lo que he de remediar  
es lo que llego à sentir?

**Blanc.** Si he de morir, mi Garcia,  
no me trates de esta suerte,  
que la dilata la muerte  
especie es de tyrania.

**Garc.** Ay querida esposa mia,  
què dos contrarios extremos!

**Blanc.** Vamos, esposo.

**Garc.** Esperemos  
à quien nos pudo mandar  
no bolver al Castañar:  
aparta, y disimulemos.

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

*Salen el Rey, la Reyna, el Conde, y*

*D. Mendó, y los que pudieren.*

*Rey. Blanca en Palacio, y Garcia*

*tan contento de ello estoy,*

*que estimaré tengan oy*

*de vuestra mano, y la mis*

*lo que merecen. Mend. No es bueno*

*quien por respetos, señor,*

*no satisface su honor,*

*para encargarle el ageno:*

*creame, pues se confia*

*de mi vuestra Magestad.*

*R. y Esta es poca voluntad,*

*mas allí Blanca, y Garcia*

*está: llegad, porque quiero*

*mi amor conozcais los dos.*

*Garc. Cavallero, guardaos Dios,*

*dexadnos besar primero*

*de su Magestad los pies.*

*Mend. Aquel es el Rey, Garcia.*

*Garc. Honra desleñada mia,*

*qué engaño es este, que vést:*

*A los dos su Magestad,*

*nos dad la mano, señor,*

*pues merece este favor,*

*que bien podeis: Rey. Apartad,*

*quítad la mano, el color*

*aveis del rostro perdido.*

*Garc. No le trae el bien nacido,*

*quando ha perdido el honor,*

*escuchad aquí un secreto:*

*fois Sol, y como me postro*

*à vuestros rayos, mi rostro*

*descubrió claro el efecto.*

*Rey. Estáis agraviado? Garc. Y vé*

*mi ofensor, porque me aflombre.*

*Rey. Quien es? Garc. Ignoro su nombre.*

*Rey. Señaladmele. Garc. Si haré*

*aquí, fuera hablaros quiero*

*para un negocio importante,*

*que el Rey no ha de estar delante.*

*Mend. En la antecámara espero. vases.*

*Garc. Valor corazón, valor.*

*Rey. Adónde, Garcia, vais?*

*Garc. A cumplido que mandáis,*

*pues no fois vos mi ofensor.*

*Rey. Triste de su agravió estoy:*

*ver à quien señalá quiero.*

*Garc. Este es honor, Cavallero.*

*Rey. Ten, villano Ment. Muerto soy:*

*Sale embeynando el puñal ensangrentado.*

*Garc. No soy quien picas, Alfonso,*

*no soy villano, ni injurio*

*sin razon la inmunidad*

*de tus Palacios Augustos.*

*Debaxo de aqueste trage*

*generosa sangre encubro,*

*que no sé mas de los montes,*

*que el defengaño, y el uso.*

*Don Fernando el Emplazado*

*fué tu padre, que difunto,*

*no menos que ardiente jove*

*astorabrado dexó el mundo,*

*y à ti de un año, en sazón*

*que campaba el Moro adusto,*

*y comezaba à fundar*

*en Asia su Imperio el Turco:*

*eran en Castilla entonces*

*puerosos, como muchos,*

*los Laras, y de los Cerdas*

*cierto el derecho, entre algunos,*

*à tu Corona, si bien*

*Rey te juraron los tuyos:*

*lealtad que en los Castellanos*

*solamente te caber pudo.*

*Murmuraban en la Corte,*

*que el Conde Garci-Bermudo,*

*que de la paz, y la guerra*

*era señor absoluto,*

*por tu poca edad, y hacer*

*reparo à tantos tumultos,*

*conspiraba à que eligiessen*

*de tu sangre Rey adulto,*

*y à Don Sancho de la Cerda*

*quieren decir, que propusies:*

*si con mentira, ó verdad,*

*ni le desiendo, ni arguyo:*

*Mas los del gobierno, antes*

*que fué en el fin Danubio,*

*el que era apenas arroyo,*

*ó fué rayo futuro*

*la que era apenas centella,*

*la vaxa tronco robusto:*

*preso restaron al Conde*

*en el Alazar de Burgos:*

*Don Sancho, con una hija*

*de dos años, huyó oculto,*

*que no fué su inocencia.*

del juyzio de tus Tribunos.  
 Con la presteza quedó  
 desvanecido el obscuro  
 nublado, que á tu Corona  
 amenazaba confuso.  
 Su esposa, que estaba cerca,  
 vino á la Ciudad, y truxo  
 contigo un hijo, que entraba  
 en los terminos de un lustro.  
 Pidió de noche á las Guardas  
 licencia de verle, y pudo  
 alcanzarla, si no el llanto,  
 el poder de mil escudos.  
 No vengo, le dixo, esposo,  
 quando te espera un verdugo,  
 á afligirte, sino á dár  
 á tus desdichas refugio,  
 y libertad; y sacó  
 unas limas de entre el rubio  
 cabello, con que limar  
 de tus pies los hierros duros;  
 y ya libre, le entregó  
 las riquezas, que reduxo  
 su poder, y con la mano  
 de fuerte al Conde compuso,  
 que entre las Guardas salió  
 desconocido, y seguro  
 con su hijo; y entre tanto  
 que fatigaban los brutos  
 Andaluces, en su cama  
 substituirá otro bulto.  
 Manifestóse el engaño  
 otro dia, y presa estuvo,  
 hasta que en hombros salió  
 de la prison al sepulcro.  
 En los Morjes de Toledo  
 para el Conde, entre desnudos  
 peñasco, y de una cueva  
 vivia el centro profundo,  
 hurtado á la diligencia  
 de los que en distintos rumbos,  
 le buscaron, que trocados  
 en abarcas los coturnos,  
 la seda en pieles, un dia,  
 que le vió en el cristal puro  
 de un arroyo, que de un ríseo  
 era precipicio iauudo,  
 hombre mentido con pieles,  
 la barba, y cabello insurto,

y pendientes de los hombros,  
 en dos aristas, diez juncos:  
 Viendo su retrato en él,  
 sucedió de hombre en bruto,  
 se buscaba en el cristal,  
 y no hallaba su traslado,  
 de cuyas campanas, antes  
 que á las flores los coluros  
 del Sol en el lienzo vario  
 dieffen el postres dibuxo,  
 llevaba por alimento  
 fruta tosca en ramo inculto,  
 agua clara en fresca piel,  
 dulce leche en vasos rudos:  
 y á la escasa luz, que entraba  
 por la boca de aquel mustio  
 bostezo, que dió la tierra  
 despues del comun Diluvio,  
 al hijo las buenas letras  
 le enseñó, y era sin uso,  
 ojos despiertos sin luz,  
 y una fiera con estudio.  
 Passó joven de los libros  
 al valor, y al colmillado  
 javali opacito, á su cueva  
 bolvia en su humor purpureo.  
 Tenia el anciano padre  
 el rostro lleno de sulcos,  
 quando le llamó la muerte,  
 debil, pero no caduco,  
 y al joven le dixo: Oigáz  
 yace cerca, importa mucho  
 vayas, y digas al Conde,  
 que á aqueste alverge nocturno  
 con un Religioso venga,  
 que un deudo, y amigo fuyo  
 le llama para morir.  
 Habló al Conde, y él dispuso  
 su viage, sin pedir  
 Cartas de creencia al Nuncio.  
 Elegán á la cueva, y hallan  
 debiles los flacos pullos  
 del Conde, que al huésped dixo,  
 viendo le observaba mudo:  
 Vés aquí, Conde de Oigáz,  
 un rayo disuelto en humo,  
 una estatua buelta en polvos,  
 un abatido Nabuco.  
 Este es mi hijo, y entonces

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mas honrado.*

Sobre mi cabeza puse  
su debil mano, yo soy  
el Conde Garcí Bermudo,  
en ti, y estas joyas tenga  
contra los hados recurso  
este hijo, de quien padre  
piadolo te lostituyo:  
y en brazos de un Religioso,  
palido, y los ojos turbios,  
del cuerpo, y alma la muerte  
desató el estrecho nudo.  
Llevamosle al Castañar  
de noche, porque sus lutos  
nos prestasse, y de los Cielos  
fuesen hachas los carbonelos,  
adonde con mis riquezas  
tierras compro, y casas fundo,  
y con Blanca me casè,  
como à amor, y al Conde plugo:  
Vivia, sin embidiar,  
entre el arado, y el yugo,  
las Cortes, y de tus iras  
encubierto me asseguro;  
hasta que anoche en mi casa  
vi aqueste huesped perjuro,  
que en Blanca, atrevidamente,  
los ojos lascivos puso.  
Y pensando, que eras tu,  
por cierto engaño, que dudo,  
le respetè, corrigiendo  
con la lealdad lo iracundo.  
Hago alarde de mi sangre,  
venzo al temor con quien lucho,  
pideme el honor venganza,  
el puñal luciente empuño,  
su corazón atraviesso:  
mirale muerto, que juzgo,

me tuvieras por infame,  
si à quien de este agravio acuso,  
le señalara à tus ojos  
menos, señor, que difunto,  
aunque sea hijo del Sol,  
aunque de tus Grandes uno,  
aunque el primero en tu gracia,  
aunque en tu Imperio el segundo,  
que esto soy, y este es mi agravio,  
este el ofensor injusto,  
este el brazo que le ha muerto,  
este divide el verdugo.  
Pero en tanto que mi cuello  
estè en mis hombros robusto,  
no he de permitir me agravio  
del Rey abaxo ninguno.

*Reyn.* Qué decis?

*Key.* Confuso estoy!

*Blanc.* Qué importa la vida pierda  
de Don Sancho de la Cerda  
la hija infelice soy;  
si mi espose ha de morir,  
mueran juntas dos mitades.

*Key.* Qué es esto, Conde: Cond. Verdades  
que es forzoso descubrir.

*Reyn.* Obligada à tu perdon  
estoy. *Key.* Mis brazos tomad;  
los vuestros, Blanca, me dad;  
y de vos, Conde, la accion  
presente he de confiar.

*Garc.* Pues toque el parche sonoro,  
que rayo soy contra el Moro,  
que fulminò el Castañar.  
Y veràs en sus campañas  
correr mares de carmin,  
dando con aquesto fin,  
y principio à mis hazañas.

**FIN.**

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Valladolid en la Imprenta de Alonso del Riego,  
frente de la Universidad.

del juycio de tus Tribunos.  
 Con la puerleza quedó  
 delvanecido el obscuro  
 nublado, que a tu Gotena  
 amenazaba confuso.  
 Su esposa, que estaba cerca,  
 vino a la Ciudad, y truxo  
 conmigo un hijo, que entraba  
 en los terminos de un lustro.  
 Pidió de noche a las Guardas  
 licencia de verle, y pudo  
 alcanzarla, si no el llanto,  
 el poder de mil escudos  
 No vengo, le dixo, esposo,  
 quando te espera un verdugo,  
 a afligirte, sino a dar  
 a tus desdichas refugio,  
 y libertad; y sacó  
 unas limas de entre el rubio  
 cabello, con que limar  
 de tus pies los hierros duros;  
 y ya libre, le entregó  
 las riquezas, que reduxo  
 su poder, y con su manto  
 de fuerte al Conde compuso,  
 que entre las Guardas salió  
 desconocido, y seguro  
 con su hijo; y entre tanto  
 que fatigaban los brutos  
 Andaluces, en su cama  
 substituia otro bulto.  
 Manifestóse el engaño  
 otro dia, y preta estuvo,  
 hasta que en hombros salió  
 de la prision al sepulcro.  
 En los Montes de Teledo  
 para el Conde, entre desnudos  
 peñasco, y de una cueva  
 vivia el centro profundo,  
 hurtado a la diligencia  
 de los que en distintos rumbos  
 le buscaban, que trocados  
 en abarcas los coturnos,  
 la seda en pieles, un dia,  
 que se vió en el cristal puro  
 de un arroyo, que de un riuco  
 era precipicio inundo,  
 hombre mentido con pieles,  
 la barba, y cabello incurso,

y pendientes de los hombros,  
 en dos aristas, diez juncos:  
 Viendo su retrato en él,  
 sucedida de hombre en bruto,  
 se buscaba en el cristal,  
 y no hallaba su retrato,  
 de cuyas campanas, antes  
 que a las flores los coluros  
 del Sol en el lienzo vario  
 diessen el postre dibuxo,  
 llevaba por alimento  
 fruta tosca en ramo inculto,  
 agua clara en freica piel,  
 dulce leche en vasos rudos:  
 y a la escasa luz, que entraba  
 por la boca de aquel mustio  
 bostezo, que dió la tierra  
 despues del comun Diluvio,  
 al hijo las buenas letras  
 le enseñó, y era sin uso,  
 ojos despiertos sin luz,  
 y una fiera con estudio.  
 Puso joven de los libros  
 al valor, y al coltrillo  
 javah opuello, a su nueva  
 bolvia en su humor purpureo.  
 Tenia el anciano padre  
 el rostro lleno de sulcos,  
 quando le llamó la muerte,  
 debil, pero no caduco,  
 y al joven le dixo: Orgaz  
 yace cerca, importa mucho  
 yayas, y digas al Conde,  
 que a aqueste alverge nocturno  
 con un Religioso venga,  
 que un deudo, y amigo suyo  
 le llama para morir.  
 Habló al Conde, y él dispuso  
 su viage, sin pedir  
 Cartas de creencia al Num. 10.  
 Llegan a la cueva, y hallan  
 debiles los flacos pullos  
 del Conde, que al huésped dixo,  
 viendo le observaba mudo:  
 Vés aqui, Conde de Orgaz,  
 un rayo disuelto en humo,  
 una estatua buelta en polvos,  
 un abatido Nabuco:  
 este es mi hijo, y entonces

*Del Rey abaxo ninguno, y Labrador mai honrado.*

Sobre mi cabeza pulo  
su debil mano, yo soy  
el Conde Garcí Bermudo,  
en ti, y estas joyas tenga  
contra los hados recurso  
este hijo, de quien padre  
piadolo te lostituyo:  
y en brazos de un Religioso,  
palido, y los ojos turbios,  
del cuerpo, y alma la muerte  
delatò el estrecho nudo.  
Llevamesle al Callañar  
de noche, porque sus lutos  
nos prestasse, y de los Cielos  
fuesen hachas los catibuclos,  
y donde con mis riquezas  
tierras compro, y casas fundo,  
y con Blanca me casè,  
como à amor, y al Conde plugo;  
Vivia, sin embidiar,  
entre el arado, y el yugo,  
las Cortes, y de tus iras  
encubierto me asseguro;  
hasta que anoche en mi casa  
vi a questo huésped perjuro,  
que en Blanca, atrevidamente,  
los ojos lascivos puso.  
Y pensando, que eras tu,  
por cierto engaño, que dudo,  
le respetè, corrigiendo  
con la lealtad lo iracando.  
Hago aiarde de mi sangre,  
venzo al temor con quien lucho,  
pidome el honor venganza,  
el puñal lucient: empuño,  
su corazon atraviesso:  
mirale muerto, que juzgo,

me tuvieras por infame,  
si à quien de este agravio acuso,  
le señalara à tus ojos  
menos, señor, que difunto,  
aunque sea hijo del Sol,  
aunque de tus Grandes uno,  
aunque el primero en tu gracia,  
aunque en tu Imperio el segundo,  
que esto soy, y este es mi agravio,  
este el ofensor injusto,  
este el brazo que te ha muerto,  
este divide el verdugo.  
Pero en tanto que mi cuello  
estè en mis hombros robusto,  
no he de permitir me agravio  
del Rey abaxo ninguno.

*Reyn.* Qué decis?

*Key.* Confuso estoy!

*Blanc.* Qué importa la vida pierda  
de Don Sancho de la Cerda  
la hija infelice soy;  
si mi esposo ha de morir,  
muera juntas dos mitades.

*Rey.* Qué es esto, Conde: Cond. Verdades  
que es forzoso descubrir.

*Reyn.* Obligada à su perdon  
estoy. *Rey.* Mis brazos tomad;  
los vuestros, Blanca, me dad;  
y de vos, Conde, la accion  
presente he de confiar.

*Garc.* Pues toque el parche sonoro,  
que rayo soy contra el Moro,  
que fulminò el Callañar.  
Y v rãe en sus campañas  
correr mares de carmin,  
dando con questo fin,  
y principio à mis hazañas.

FIN.



Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Valladolid en la Imprenta de Alonso del Riego,  
frente de la Universidad.